



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA**

**FOMENTO A LA LECTURA EN LOS
ADOLESCENTES COMO MEDIO DE
CONSTRUCCIÓN DE SÍ MISMOS**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGÍA
P R E S E N T A:
GABRIELA VACA PLIEGO



ASESOR:

LIC. HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA

CIUDAD DE MÉXICO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Filosofía y Letras y al Colegio de Bibliotecología.

A mi asesor, Lic. Hugo Alberto Figueroa Alcántara, por su disposición, paciencia y gran apoyo para llegar hasta aquí.

A mis sinodales, Mtro. César Augusto Ramírez Velázquez, Lic. Blanca Estela Sánchez Luna, Mtra. Brenda Cabral Vargas, Lic. Verónica Méndez Ortiz, por su disposición y consejos.

A Edgar Omar Avilés Martínez, por toda la ayuda brindada en la elaboración de esta tesis.

DEDICATORIAS

Con cariño a mi familia:

A mi padre Francisco Vaca, quien al leerme historias me inició en el gusto por la lectura.

A mi madre Natalia Pliego, porque siempre ha creído en mí, por su ejemplo y ganas de vivir.

A mis hermanos Alejandro y Juan Pablo, sin su ayuda yo no sería la persona que ahora soy.

A Edgar, porque siempre ha estado y nunca me ha dejado caer.

ÍNDICE

Introducción	7
Justificación	10
Capítulo 1. La lectura	13
1.1 Hacia una definición de la lectura	13
1.2 El proceso de lectura: cómo leemos	16
1.3 El acto lector: para qué leemos	19
1.4 Tipos de lectura: cómo nos acercamos al texto	22
1.5 Qué nos hace lectores	25
1.5.1 El texto y el lector	26
1.5.2 Cómo se forma un lector	29
1.5.3 La autonomía del lector	32
1.6 El papel de la lectura en el individuo	35
1.6.1 La imaginación y la creatividad en la resignificación de la lectura	37
1.6.2 La influencia de la lectura en el individuo en la reconstrucción de sí mismo	40
Capítulo 2. El adolescente	43

2.1 Características físicas y cambios fisiológicos	43
2.2 Desarrollo psicológico e intelectual	45
2.2.1 Forma de ver el mundo	47
2.2.2 La imaginación del adolescente	50
2.2.3 La creatividad y desarrollo intelectual durante la adolescencia	52
2.3 Construcción de la personalidad	55
2.3.1 Servicio requeridos por los adolescentes	57
2.3.2 Intereses de los adolescentes	60
2.3.3 Problemas de la adolescencia	63
2.4 Contextos de desarrollo del adolescente	66
2.4.1 La familia	68
2.4.2 La escuela	71
2.4.3 El contexto sociocultural	73
2.4.4 Actitudes y valores	75
Capítulo 3. La lectura y la escritura creativa en la adolescencia	78
3.1 La actividad lectora del adolescente	80
3.2 Imaginación y lectura en el adolescente	85
3.3 Construcción de la identidad en el adolescente a través de la lectura creativa	87
3.4 El siguiente paso: la escritura creativa	89
3.5 Notas finales acerca del papel que la biblioteca escolar y el bibliotecólogo pueden desempeñar en la lectura y escritura	

creativa en los adolescentes

92

Conclusiones

102

Obras consultadas

107

INTRODUCCIÓN

La posibilidad y grado de cada individuo de acceder al conocimiento determina en gran medida su desenvolvimiento como miembro activo de la sociedad. Sin embargo, a diferencia de otras épocas, en la actualidad disponemos de muy diversos medios para acceder a la información: orales, escritos, audiovisuales, informáticos, etc.

De entre los anteriores, la lectura de textos escritos es aún el recurso privilegiado que en mayor medida permite a los seres humanos potenciar sus posibilidades de participación social y enriquecer su vida a través del desarrollo de su mente y de su sensibilidad. Además, resulta evidente su jerarquía histórica, su facilidad de transportación así como la disponibilidad que este medio representa para establecer un diálogo entre distintas ideas expresadas a lo largo de los años.

Sin embargo, aún cuando la alfabetización se ha extendido en muchos países, socialmente se reconoce lo que se comprueba a través de estadísticas: que niños y jóvenes tienen dificultades para comprender aquello que leen. Además, es preocupante el hecho de que la mayoría de la población joven no percibe la lectura como una actividad atractiva. Sumado a esto, el avance de la tecnología ha permitido que en muchos hogares se cuenten con medios de comunicación electrónicos que son preferidos por los posibles lectores.

Ligado a lo anterior, existe el problema de que a los adolescentes, con frecuencia, se les priva del placer de leer lo que se relaciona directamente con sus intereses y experiencia. Es decir, los textos que se le presentan en la

escuela son captados generalmente como artificiales, desprovistos de contenido significativo para ellos, lo cual atenta contra su necesidad de una mayor comprensión del mundo y de su enriquecimiento personal.

A lo largo de la historia, se ha conceptualizado de diferente manera el acto de leer. Se sabe que una persona que lee fluidamente no siempre comprende lo que lee. Puede ocurrir que la persona centre todos sus esfuerzos en la decodificación y se desentiende del contenido, para asimismo relacionarlo a sus conocimientos previos y formular nuevos significados, en otras palabras, realizar una verdadera lectura. Esto muestra que la fluidez y la velocidad en la lectura (dentro de la actividad decodificadora) no necesariamente se relacionan con una buena comprensión, como todavía se cree en algunos medios.

Sin embargo, parece que la fluidez en la lectura, si bien no garantiza la comprensión, reúne ciertas condiciones que favorecen la construcción de los significados: mayor experiencia con la lectura, valorización de la misma, mayor velocidad en la decodificación que repercute en la confianza para acercarse a los textos y genera un incremento en la experiencia lectora. Podríamos decir entonces que estimular a los niños y adolescentes para que alcancen una fluidez de lectura no debería ser nuestro principal objetivo, pero tampoco podemos despreocuparnos de este aspecto.

¿Quién es un lector? Sin duda alguien que lee por voluntad propia; no solamente forzado por razones de estudio o de trabajo; lee todos los días; trae bajo el brazo o en el bolsillo, la bolsa o el portafolio el libro que tendrá tiempo de ponerse a leer en algún momento. Comprende lo que lee o está habituado a indagar un significado en el texto y puede, asimismo, resignificar su realidad a través del texto. Además suele sentirse incómodo cuando tiene dificultades

para entender y se siente molesto cuando no le satisface el sentido que puede dar a lo que esta leyendo, es decir, advierte los problemas de comprensión que pueda tener y no se sentirá tranquilo hasta que los halla resuelto.

Pero la actividad lectora va más allá: alguien que lee puede servirse de la escritura, ya que un lector, concebido como alguien que por medio de la lectura ha construido un pensamiento crítico, es capaz de escribir sus ideas, plasmando su identidad e independencia. En este sentido la lectura es un medio para la acción, descubre que a través del lenguaje se puede enriquecer el mundo interior y transformar nuestro medio.

La lectura también provee distracción y evasión, es el vehículo para trascender este mundo en busca de alguno otro, porque posibilita al lector el desenvolvimiento de su imaginación para vislumbrar otras posibilidades de ser en el mundo.

La lectura permite una degustación del lenguaje. La lectura nos impulsa a actuar. Nos lleva a buscar el significado de lo que acontece a nuestro alrededor y apropiarnos de las palabras-acciones vertidas en el texto dependiendo de los autores y del texto que en ese momento se esté saboreando.

JUSTIFICACIÓN

La lectura ha sido, a través del desarrollo de la sociedad, una actividad cuya funcionalidad es patente en el progreso alcanzado evolutivamente hasta lo que podemos vislumbrar en la actualidad.

Gracias a la lectura se consigue desarrollar de mejor manera las capacidades cognitivas y el sentido crítico de un individuo, ya que mediante el proceso de abstracción (el cual resulta inherente dentro del acto lector), incrementa su capacidad de imaginar y con ello la de dotar de significado el mundo.

Así mismo, con la lectura, el individuo va marcando independencia en su manera de pensar ya que incrementa su conocimiento del mundo y establece relaciones con los hechos que acontecen a su alrededor. La lectura es pues, un medio muy eficaz para potenciar la innovación y el mejoramiento del entorno, porque propicia la transformación y el crecimiento en el individuo.

Sin embargo, dichas ventajas no son posibles de alcanzar si no existe una cultura de la lectura que acerque a las personas a ejercerla, por lo que es necesaria la formación de lectores que cumplan eficientemente con la actividad lectora.

Se debe considerar que la lectura es una actividad que debe ser aprendida cabalmente, para lo cual, no sólo se le debe entender como la simple decodificación mental de los signos escritos en su correspondiente sonoro, sino que se debe aprender a buscar y transferir un significado a aquello que se lee, para poder comprender el texto y elaborar conclusiones propias.

De este modo, para enseñar–aprender a leer, se cuentan con diferentes herramientas o estrategias que permitan de modo eficaz potenciar, desarrollar los mecanismos que abran las puertas a una lectura bien hecha, a una lectura crítica y comprendida.

Por lo tanto, se ha considerado importante estudiar la forma en que la lectura apoya a la formación de individuos críticos en el sentido de que esta actividad posibilita la resignificación de la realidad y, como acto creador, al recrearse a sí mismo.

Dicha formación de individuos, entendida como el proceso mediante el cual una persona se reconoce como miembro activo de una sociedad, y al mismo tiempo, como un ente con carácter, necesidades y decisiones propias, se considera un aspecto fundamental dentro de la etapa de la adolescencia, pues es durante ésta en la que se comienzan a formular cuestionamientos profundos acerca del mundo y de la propia identidad.

Con esta investigación se plantea la necesidad de establecer cómo es que el proceso de lectura repercute en los adolescentes, desde la idea de que por medio del acto lector es posible que el adolescente encuentre un lugar propio en el mundo y con ello se ayude a la formación de ciudadanos conscientes y responsables de su papel en la sociedad. Por ello, en el primer capítulo se busca entender qué es la lectura como proceso y qué implica ser lector.

En este sentido la biblioteca, al ser una institución creada para el beneficio de la sociedad, está vinculada de manera muy estrecha a la responsabilidad de promover actividades encaminadas al fomento a la lectura, en todos los niveles y en especial, en aquellos más vulnerables.

Los adolescentes requieren de espacios en los que puedan acceder a la información y contar con las estrategias adecuadas para ello, y de este modo puedan construir un conocimiento más amplio de la realidad en la que están insertos por medio del auto-conocimiento que la lectura les ofrece, en el segundo capítulo se estudian las características de los individuos en dicha etapa, con el fin de entender cómo perciben el mundo y de qué manera acercarse a ellos.

Es aquí donde entra en juego la biblioteca escolar como uno de esos espacios, y corresponde al bibliotecólogo propiciar que la motivación de la lectura creativa en los adolescentes se logre.

Del estudio planteado se pretende motivar a los agentes involucrados en el fomento a la lectura a encontrar aquellas estrategias que por sus características y resultados cumplan mejor con su objetivo, para finalmente proponer si es posible, algunas otras que colaboren al fomento a la lectura.

Al estudiar la lectura como actividad, su relación con los adolescentes y los resultados que se pueden obtener será posible encontrar herramientas mejor diseñadas para su promoción y de este modo introducir más provechosamente la lectura en los adolescentes para que ésta sea una actividad que realicen a lo largo de su vida y se contribuya de algún modo al desarrollo de mejores ciudadanos.

Capítulo 1

LA LECTURA

1.1 Hacia una definición de la lectura

¿Qué es la lectura? De forma inmediata, podríamos responder que es un proceso o actividad. ¿Pero qué tipo de proceso? Un proceso o una actividad implican movimiento, trabajo, un esfuerzo en el que se elabora algo y del que necesariamente se observan resultados.

¿Qué se puede decir de la lectura en este sentido? Cuando observamos a alguien leer, lo que percibimos es a una persona que, aparentemente, *no hace nada* (más allá de sostener un documento ante su mirada lectora y estar de pie o, en la mayoría de los casos, sentado). De tal modo, pareciera que no se realiza ninguna actividad, porque no se observan resultados palpables.¹

Ejemplo de lo anterior, son las numerosas ocasiones en que los lectores se enfrentan al reclamo donde se les instiga a que se ponga a *hacer algo*, justamente por la idea extendida de que cuando se lee con fin recreativo no se hace nada y por tanto leer es tomado, en comparación con otros quehaceres, como poco productivo. Entonces, ¿realmente se puede decir que la lectura es una actividad? ¿Qué pasa cuando se lee?

¹ Jitrik, Noe. *La lectura como actividad*. 2ª ed. México : Distribuciones Fontamara, 1998, pp. 10-11.

En contraste con la anterior idea poco amable acerca de la lectura como recreación, también se acepta que saber leer es un requisito indispensable para desarrollarse eficientemente dentro de la sociedad,² pues históricamente el lenguaje escrito ha sido utilizado para comunicar ideas de generación en generación, reflexionar sobre esos conocimientos a fin de que permanezcan y se ahonden. De tal manera, la lectura es necesaria para poder aprehender y comprender el mundo.

La lectura es un hecho cultural, socializador: no se nace sabiendo leer, es algo que se debe aprender adquiriendo el conocimiento de ciertas pautas, reglas, poniendo en práctica algunas destrezas, desarrollando habilidades, esforzándonos por acceder al código de las letras.³

En suma, el acto lector es algo que se construye, y que implica la relación con el otro, puesto que no se aprende solo. Para leer es necesaria la participación de alguien externo que, mediante técnicas y mucha paciencia, inicie al neófito en el desciframiento del código escrito.

Inicia de este modo un segundo enfrentamiento con el lenguaje, el primero establecido cuando se aprende a hablar y se adquiere una valiosísima herramienta, en teoría la más eficaz, para comunicar. Pero para tratar acerca de la lectura es preciso mencionar primero otra actividad que, sin la cual, el acto lector no es posible: la escritura y antes que ésta, el lenguaje.

² Peredo Merlo, María. *Lectura y vida cotidiana : por qué y para qué leen los adultos*. Barcelona : Paidós Peredo, 2005, pp. 113-114.

³ Jitrik, Noé. *Lectura y cultura*. 2ª ed. México : Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Fomento Editorial, 1990, p. 21.

El lenguaje es el medio a través del cual se han podido construir las sociedades, es lo que nos inserta dentro de una comunidad y nos hace reconocernos como parte de ella. Gracias al lenguaje somos, es decir, podemos establecer un canal de comunicación con los otros y con nosotros mismos puesto que "Para los adultos, como para los niños, el acto de la palabra es un doble espejo. Reflejo de lo que somos y de lo que decimos [...] el hombre está presente en su decir por los significados de su discurso y por la manera en que se implica o no en la enunciación de ese discurso"⁴; por medio del conjunto de símbolos que conforman el código del lenguaje podemos construir significados acerca del mundo que nos rodea y comunicar estas construcciones para dar sentido a nuestra presencia en el mundo.

La lectura surge en el momento en que el humano construye un lenguaje e idea por medio de símbolos que representen lo que se expresa de forma oral. Símbolos que permanecen y logran encerrar aquello que debe ser recordado.⁵ Por medio de la escritura el humano ha conseguido varias cosas: comunicarse, plasmar sus sentimientos y pensamientos, dejar un registro de hechos y guardar información en general.

Leer es comprender⁶, dar sentido, construir significados por medio de la interpretación que se haga del texto; aportar nuestros conocimientos previos y

⁴ Jean, Georges. *Los senderos de la imaginación infantil : Los cuentos. Los poemas. La realidad.* México : Fondo de Cultura Económica, 1990. (Breviarios; 514), p. 23.

⁵ Peredo. Op. Cit., pp.18-23.

⁶ Mendoza Fillola, Antonio. *El proceso lector : La interacción entre competencias y experiencias lectoras.* En: La seducción de la lectura en edades tempranas. España : Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; Secretaría General Técnica; Subdirección General de Información y Publicaciones, 2002. (Col. Aulas de Verano. Serie Principios), p. 28.

relacionar lo que el autor dice con la experiencia que tenemos del mundo, de manera que no nos quedemos en un nivel en el que únicamente repetimos lo que dice el texto sin interpretarlo.

Interpretar quiere decir reelaborar los conocimientos propios a partir de lo leído, cuestionar lo que estamos leyendo porque somos capaces de contrastarlo con nuestros propios referentes y a partir de ello poder opinar e incrementar nuestro universo interior.

Justamente, por este proceso de producción y creación de sentidos, se requiere de toda la voluntad y la conciencia del lector, para la realización de operaciones complejas que necesariamente producen silogismos, reflexiones y comprensión del mundo en general que podemos hablar de *actividad lectora*, de "la acción de ser a través de la lectura" ⁷.

1.2 El proceso de lectura: cómo leemos

La lectura abarca diversos elementos y requiere la realización de diversas operaciones y el desarrollo de habilidades o destrezas por parte del lector, por lo que es un proceso integral, ya que todos los elementos que la constituyen se interrelacionan y actúan de modo simultáneo.

Esto nos lleva a la concepción de que la actividad lectora es un proceso bastante complejo que va más allá de la decodificación del texto, es decir, de la identificación y reconocimiento de palabras y significados; podemos hablar de una competencia

⁷ Bojorque Pazmiño, Miriam. *Lectura y procesos culturales : el lenguaje en la construcción del ser humano*. Bogotá : Cooperativa Editorial Magisterio, 2004, p. 118.

lectora⁸ en el sentido de que para leer efectivamente, es necesaria la interpretación y comprensión del contenido mediante la interacción texto-lector⁹.

Esta interacción texto-lector genera la construcción de significados a partir de un texto dado, se establecen asociaciones mentales en las que el lector relaciona ideas para construir un significado; entendiendo que un escrito puede proporcionar diversas interpretaciones dentro del discurso específico que el autor quiere comunicar.

Lo anterior supone la práctica de varias operaciones que establecen el acto lector, las cuales se dividen en dos grupos: aquel en el que las operaciones se ven marcadas por los requerimientos mismos del texto y, por otro lado, el que engloba el conjunto de actividades que el lector desempeña en la interpretación del discurso escrito¹⁰.

Podemos entender al primer conjunto de operaciones como aquellas en las que el lector inicia el contacto con el autor y se establecen las reglas del juego para realizar la lectura, pues en este primer acercamiento es el texto el que señala hacia dónde quiere llegar y cómo ha de abordarse trazando un hilo conductor que pauta la actividad del lector.

Es aquí donde el lector inicia el proceso de lectura al identificar los elementos constitutivos del texto: el tema que desarrolla, el género al cual pertenece y la intención del autor dentro de aquello que quiere comunicar. De modo que en un primer nivel, el

⁸ Sánchez Corral, Luis. *Tipología textual y lectura comprensiva*. En: La seducción de la lectura en edades tempranas. España : Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; Secretaría General Técnica; Subdirección General de Información y Publicaciones. (Col. Aulas de Verano. Serie Principios), pp. 50-5.

⁹ Gasol Trullós, Anna y Merce Aranega. *Descubrir el placer de la lectura : lectura y motivación lectora*. Barcelona : Edebe, 2000, pp. 13 y ss.

¹⁰ Sánchez, *Op. cit.*, pp. 48 y ss.

lector, reconstruye y organiza las ideas generales que el texto encierra para llevar a cabo el acto lector.

El segundo grupo de operaciones se caracteriza por la serie de actividades en la que el lector interpreta y compone un significado del texto. Este es un nivel más profundo ya que requiere que el lector ponga en funcionamiento una serie de procesos cognitivos complejos, así como de implementar las destrezas y habilidades desarrolladas a través de la experiencia lectora.

Al leer, en primer lugar el sujeto utiliza destrezas y habilidades lingüísticas que recuperan el significado que reside en las palabras y en las frases. Decodifica la lengua, pero no necesariamente da un sentido a lo que lee, ya que para ello es necesario la interpretación del texto: la comprensión del discurso, Sánchez ¹¹ dice al respecto:

"... hemos de diferenciar, conceptual y operativamente, entre la noción de *significado* y la noción de *sentido* [...] Mientras el primero, *el significado semántico*, reside en las palabras y en las frases, esto es, en las unidades de la lengua, y, por lo tanto, está ya construido de antemano, por el contrario, el segundo, *el significado pragmático*, concierne a la actividad del discurso y, en consecuencia, lo construye el sujeto en el acto global de la comunicación ..."

Para dar un sentido, el lector activa conocimientos previos y aplica destrezas para contextualizar y comprender el discurso, es decir, el lector recupera saberes, referencias socioculturales, convencionalismos textuales, vivencias, sentimientos y experiencias con los cuales formula anticipaciones e inferencias para relacionarlos y establecer conexiones con lo que el texto le propone. Con la adecuada integración de

¹¹ *Ibid.*, p. 42.

estas operaciones es como el lector logra hallar una coherencia semántica que le brinde sentido al discurso.

De este sentido construido por el lector, se establece la comprensión de lo leído para posteriormente interpretar de manera personal y propia el texto ¹², y así poder ser crítico e integrar el discurso textual a su repertorio intelectual, de modo que esté a su disposición e incremente su experiencia para posteriores vivencias tanto lectoras como de desarrollo personal y dentro de su entorno.

1.3 El acto lector: para qué leemos

Toda actividad surge de una necesidad, del deseo de satisfacer dicha carencia con la finalidad de cumplir un objetivo.

La lectura como una actividad, también se constituye como un medio para satisfacer diferentes tipos de necesidades, dependiendo de cuales sean las motivaciones que dirigen su realización ¹³.

Como ya mencionamos, la lectura se realiza mediante todo un proceso que implica varias operaciones complejas para quien la realiza, tanto a nivel consciente como inconsciente y que, para desarrollarlas, requirió pasar por un proceso formativo que no siempre resulta fácil.

¹² *Ibid*, p. 39.

¹³ Cassany Comes, Daniel. *Tras las líneas : sobre la lectura contemporánea*. Barcelona : Anagrama, 2006, p. 22.

Pero ¿por qué leer se inscribe dentro del campo de las necesidades? ¿Qué es lo que se pretende satisfacer en tanto como actividad? Para responder tenemos que reconocer, primero, una de las características del ser humano: somos entes gregarios: que formamos sociedades para subsistir y dichas sociedades se sustentan en la creación y aceptación de códigos que regulen nuestros actos ¹⁴. Así, la formulación de estos códigos fue posible gracias al desarrollo del lenguaje, lo cual dio paso a una de las necesidades primordiales que sustenta a la sociedad: la comunicación y relación entre los humanos.

De esta forma, la lectura-escritura surge como una de las actividades que ayudan a cubrir esta necesidad de comunicar, pues al leer se busca interpretar un mensaje dejado por un otro, comprenderlo, evaluarlo y usarlo de acuerdo a ciertas motivaciones. Estas motivaciones son muy diversas ya que dependen de cada acto de lectura, varían según el lector porque es éste quien se acerca a un texto conforme a finalidades e intenciones personales y subjetivas o, bien, a motivaciones determinadas social o institucionalmente ¹⁵.

Si el lector es quien se encarga de construir el sentido del texto a partir de su inteligencia, sentimientos, voluntad, fantasía, conocimientos previos y perspectivas a futuro, encontramos que el acto lector responde a finalidades muy específicas y que además pueden interrelacionarse y superponerse, por lo que a continuación se

¹⁴ Castillo Gómez, Antonio (coord). *Historia de la cultura escrita : del próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*. España : Ediciones Trea, 2001, p. 32.

¹⁵ Peredo, *Op. cit.*, p. 73.

presenta una propuesta de finalidades lectoras que Mendoza ¹⁶ agrupa en tres bloques genéricos:

a) Leer para obtener información SABER-CONOCER.

- Leer para aprender y para saber.
- Leer para desarrollar los propios conocimientos.
- Leer para investigar.
- Leer para conocer las opiniones de otros.
- Leer par seguir instrucciones.

b) Leer para interactuar OPINAR-ACTUAR.

- Leer para conocer las opiniones de otros.
- Leer para transmitir el contenido de un texto a un auditorio.
- Leer para participar (hacer con un estímulo externo).
- Leer para hacer (actuar):
 - dar respuesta a una necesidad instrumental y/o funcional.
 - elaborar respuestas.
 - expresar una opinión (oral o escrita) más documentada.
 - dar cuenta de que se comprendió algo.

c) Leer para entretenerse GOZAR-IMAGINAR-ENTRETENERSE

¹⁶ *Op. cit.*, pp. 111-112

- Leer para soñar, imaginar.
- Leer para divertirse.
- Leer para obtener goce estético.
- Leer para disfrutar intelectual y estéticamente.
- Leer para evadirse.

Como se muestra, para responder a la pregunta ¿para qué leemos? no existe una respuesta única. Ciertamente, surge de la necesidad de establecer un canal de comunicación que nos vincule y nos haga formar parte de un todo, pero también a través de la lectura construimos una identidad propia, porque leer nos culturiza y a la vez nos hace participar de lo que somos internamente.

1.4 Tipos de lectura: cómo nos acercamos al texto

Así como existe una multiplicidad en las características de los textos a los que podemos tener acceso en la actualidad (ya sea en cuanto a su función, temática, género o destinatarios) de igual modo encontramos diferentes formas de acercamiento a lo escrito.

Estos acercamientos, insertos en el proceso de lectura y transformados por los intereses y motivaciones que impelen el acto lector, apoyándonos en la obra *La lectura*

y los *adolescentes*¹⁷, los circunscribimos en tres grupos o tipos generales (en el entendido de que no son restrictivos ni excluyentes uno del otro):

- La lectura instructiva o de referencia en la cual su móvil es el requerimiento de datos específicos para resolver una necesidad de información inmediata.
- La lectura formativa, que permite la construcción de ideas, conceptos y juicios sobre algún tema, se realiza con la finalidad de enriquecer nuestros conocimientos y desarrollar de manera más efectiva los procesos cognitivos como la capacidad para inferir, analizar y deducir; además de fomentar el pensamiento crítico. Si bien este tipo de lectura tiene relación con la búsqueda de datos, la diferencia estriba en que la información obtenida se reelabora en un proceso más complejo.
- La lectura recreativa, como su nombre lo señala, se realiza por la necesidad de esparcimiento y diversión. Sin embargo, podemos entenderla en dos sentidos: en primera, de acuerdo al tipo de textos que sintonizan con las finalidades mencionadas; en segunda, el tipo de lectura como una actividad más subjetiva en referencia al propio disfrute que con ella se obtiene. Esta última característica también puede extenderse a las categorías anteriores, ya sea en la pesquisa informativa y en la lectura para el estudio o aprendizaje.

¹⁷ Garduño Vargas, Sonia Araceli. *La lectura y los adolescentes*. México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1996, p.12.

Estos tipos básicos de lectura a su vez se realizan desde diferentes niveles de destreza o habilidades lectoras que dependen de las capacidades que cada individuo manifieste en el aprendizaje de las competencias requeridas para desarrollar el acto lector.

Dichos niveles son:

- La lectura básica: es aquella en donde el requerimiento de destrezas lectoras es elemental. Dentro de este primer nivel lo importante a desarrollar es la capacidad decodificadora del texto, que el lector sea capaz de traducir los diferentes signos lingüísticos a su equivalente sonoro, así como a reconocer construcciones de palabras y frases, aplicando una reconstrucción significativa del texto.
- La lectura de inspección o prelectura: es con la que se busca identificar rápidamente los contenidos de un texto, leyendo de manera superficial y rápida para componer una idea general de lo que trata el documento. En este nivel se dominan las operaciones básicas de la competencia lectora.
- La lectura analítica constituye el tercer nivel de lectura: en ella el lector debe aplicar todas sus destrezas para realizarla, pues es en este nivel donde se genera un estado de comprensión profundo del texto. Una lectura analítica es la realización del texto escrito, ya que en ella se manifiestan todas las operaciones de la competencia lectora.

1.5 Qué nos hace lectores

Para hablar de una actividad de lectura, es necesaria la existencia de un lector pero ¿qué entendemos por lector? Un lector es un individuo que se acerca al texto con la intención de aprehenderlo en toda la extensión de la palabra, porque "... la lectura es el resultado de un estado o una actitud de estar abierto a saber, abierto al mundo, a conocer de los otros, a ser cuestionador, inquisitivo, curioso, sensitivo y creativo"¹⁸.

Esto quiere decir que alguien que lee es alguien que ha establecido un compromiso entre sí mismo y el texto que tiene enfrente, porque, independientemente de la aproximación que realice de acuerdo con sus necesidades, motivaciones y destrezas, un lector ha asumido su deseo por descifrar el contenido del texto. Pero este querer descifrar nos impone una condición: si leer no se trata únicamente de decodificar sino de comprender y aplicar todas las operaciones relativas al proceso de lectura, entonces un lector es aquel que participa conscientemente en la actividad, es decir, que interactúa efectivamente con el texto.

"El lector actúa como un agente que *descubre* los posibles significados de un texto"¹⁹; pero no debemos entender este descubrimiento como una acción pasiva en la que únicamente se *recupera* el significado de lo que leemos, sino como una actitud consciente en la que se reinterpreta el texto a través tanto de las operaciones básicas de lectura, como de las habilidades cognitivas de nivel superior²⁰.

¹⁸ Bojorque, *Op. cit.*, p. 113.

¹⁹ Mendoza, *Op. cit.*, p. 116.

²⁰ *Ibid*, p. 108.

1.5.1 El texto y el lector

Los textos existen para ser leídos o al menos eso es lo que tienen en mente los autores al escribir (ese acto creador e inagotable en el que se busca materializar lo intangible, ideas, pensamientos, emociones, sentimientos e imagerías).

Es un anhelo por dejar constancia de un mundo personal y hacerse presente allende las fronteras temporales y espaciales, porque tenemos algo importante que decir. Un afán humano de comunicar y compartir con el otro para sabernos individuos: seres con identidad propia, pero, al mismo tiempo, concebirnos como integrantes de una comunidad. Los innumerables testimonios escritos hablan de este anhelo que nos humaniza.

Nos referimos a los documentos escritos en sus diversos soportes, desde las primeras tablillas de arcilla, pasando por los códices, papiros y pergaminos, hasta los documentos hipertextuales en internet. Todos ellos son textos con una característica afín: su culminación a través de alguien que *escuche* su contenido: llegar al lector²¹.

El lector es justamente aquel que hace posible la realización de lo escrito: sin alguien que actualice consciente e inconscientemente y reconstruya los posibles significados de aquello que el autor plasmó en un documento, el texto no tendría razón de ser.

Pero, así como ya hemos tratado de los distintos acercamientos a un texto de acuerdo a sus características, así como de las motivaciones, influencias o condiciones

²¹ Cassany, *Op. Cit.*, p. 23-24.

lingüísticas, culturales, sociales, vivenciales, etc. de quien lo lee, también aquí requerimos explicar la existencia de diferentes tipos de lector ²²:

- El lector inexperto: es aquel que podría encajar dentro de lo que algunos llaman analfabeto funcional, puesto que no alcanza a comprender lo que lee. Un lector inexperto se queda en el primer nivel del proceso de lectura ya que, aún cuando es capaz de decodificar lingüísticamente un texto, no va más allá, no es capaz de interactuar con el contenido. Esto supone que un lector inexperto no interpreta los posibles significados ni elabora el sentido de lo que lee y, en consecuencia, tampoco es tocado por el texto ²³, no hay autoconciencia.
- También está el lector implícito: que es el lector *ideal* para el cual el autor escribe su obra. Todo autor quiere ser leído y busca llegar a otros mediante su discurso escrito, pero, en la confección del texto, el escritor parte de ciertos supuestos en cuanto a su destinatario: concibe al posible lector como el poseedor de los referentes necesarios para contextualizar el mensaje de su discurso. Asimismo, el autor, en la configuración de su lector ideal, suele estar consciente de que va a ser leído en todo lo que encierra esa acción, de este modo, asume a su lector como alguien que va a interactuar con el texto, como constructor dialógico ²⁴ y no como un simple receptáculo de conceptos y significados.

²² Mendoza, *Op. cit.*, pp. 120 y ss.

²³ Bojorque, *Op. cit.*, pp. 82-83.

²⁴ Mendoza, *Op. cit.*, p.105

- Encontramos, además, al lector experimentado: es aquel que desarrolla cabalmente las competencias lectoras, pues es responsable del conjunto de operaciones necesarias para la interpretación de lo leído. Este tipo de lector ha conseguido, gracias a la misma práctica y constancia lectora, desarrollar las habilidades y destrezas lectoras que le permiten establecer con adecuación y pertinencia, la significación y la interpretación que el texto requiere, lo cual a su vez, lo impele a actuar: estableciendo nuevas estructuras en su pensamiento y su concepción del mundo; transformándolo como individuo y creando conciencia de su presencia y sus posibilidades de desarrollo como agente social. Esto quiere decir que además de decodificar, entiende el significado del texto y puede darle un sentido a éste, porque establece relaciones entre todos los posibles contextos que rodean al texto y a sí mismo como lector.

Además de los tipos de lectores ya enumerados, considérese también que un lector es aún algo más: es alguien que es conocedor de la recreación de sí mismo a través de un texto, es un constructor de sentidos y recreador de la realidad: es, pues, un individuo con espíritu crítico ²⁵.

Todo esto no surge espontáneamente, un lector es el resultado de un proceso continuo que requiere tiempo y voluntad; se forma primero y necesita transformarse después: pasa de las actividades relativas al desarrollo de las habilidades y destrezas que lo acerquen a la actividad lectora y posteriormente a la construcción consciente y responsable de su reconocimiento como lector.

²⁵ Cassany, *Op. Cit.*, pp.79-94 pass.

Este reconocimiento sugiere un hecho importante: la actividad lectora es fruto de la experiencia. Alguien que lee lo hace habitualmente, como una decisión propia, porque lo ha integrado como parte de su forma de vida y no sólo como una actividad impuesta.

Un lector necesita leer porque lo disfruta, porque se ha dado cuenta del enriquecimiento que es posible lograr a través del lenguaje, porque se reconoce en las palabras y su significado. El lector se apropia del discurso para aprehenderlo, reelaborarlo y emitirlo desde sí y para otros. Leer propicia el querer decir y actuar; luego entonces, el lector se convierte en co-creador al actualizar el texto.

1.5.2 Cómo se forma un lector.

Un lector se convierte en tal leyendo, porque la actividad lectora es el resultado de un proceso de formación en el cual se aprenden las destrezas y se desarrollan las habilidades necesarias para, en un primer tiempo, decodificar o encontrar el significado de lo escrito para, posteriormente, comprender y resignificar el discurso del texto.

Muchas de las destrezas y conocimientos necesarios para iniciar la actividad lectora son desarrollados mediante el aprendizaje de ciertos principios y reglas básicos del lenguaje, como la decodificación de unidades gramaticales: reconocimiento de fonemas/grafías, la interpretación de la combinación de letras, palabras, oraciones y enunciados que organizan el texto.

Para aprender dichas habilidades es necesario que se satisfagan tres condiciones: "la primera, comprender qué es el lenguaje escrito como sistema simbólico; la segunda,

captar las funciones propias de lo escrito; la tercera, exclusiva de los sistemas de escritura alfabéticos, apropiarse de ese código" ²⁶.

Estas habilidades lingüísticas son adquiridas a través de la formación en el aula, pero la lectura entendida como la elaboración coherente del significado y la reconstrucción significativa del texto (que si bien se sustenta en las actividades básicas de decodificación), es una actividad que se desarrolla mediante la experiencia lectora que no se circunscribe únicamente al ámbito académico o educativo, es decir, cuando ya se domina la habilidad y lo que impera es la motivación consciente del lector.

Dicha motivación supone un factor importante: el establecimiento de vínculos con los textos, lo cual quiere decir que más allá de aprender las *destrezas técnicas* necesarias para decodificar y entender, leemos porque aprendemos también a disfrutar del acto lector, ya sea porque alguien nos inició de un modo que nos dejó marcados o porque descubrimos elementos que nos atraparon para seguir leyendo. Respecto a la iniciación lectora Ana María Machado afirma que "lo que lleva a un niño a leer es, ante todo, el ejemplo. De la misma forma que aprende a cepillarse los dientes, a comer con tenedor y cuchillo [...] Desde pequeño, ve que los adultos lo hacen así. Entonces también él quiere hacerlo como ello. No es natural, es cultural." ²⁷

También sucede que la lectura hace guiños al lector: "un libro promueve lo emocional en cada lector: el llanto, la risa, la angustia, el miedo, la euforia. La imposibilidad de abandonarlo se vincula con la mayor identificación del lector con la

²⁶ Clemente Liuesa, María. *Enseñar a leer*. Madrid : Ediciones Pirámide, Clemente, 2001, p. 166.

²⁷ Machado, Ana María. *Lectura, escuela y creación literaria*. Madrid : Anaya, (La sombra de la palabra; 5), 2002, p. 14.

lectura: con el goce referido o porque, directa o indirectamente, pone en movimiento algún punto ya vivido, pero adormecido, o un deseo latente.”²⁸ Con las emociones que un texto puede evocar se va formando un lector, porque cuando alguien conoce lo que la lectura puede hacer crecer dentro de sí, siempre volverá a leer, para encontrar sentidos y reconstruir significados.

Como ya se mencionó, el lector es el agente responsable de la reconstrucción del significado del texto y de su interpretación, pues es él quien mediante la aplicación de conocimientos previos y de estrategias de comprensión establece una interacción entre sí mismo y el texto a través de una participación voluntaria, sabe cuáles son sus necesidades y la finalidad de un acto de lectura en particular.

Para establecer una interacción efectiva entre el texto y el lector es necesario que en la formación lectora se establezca la metacognición del proceso de lectura, que es "El conocimiento consciente y reflexivo del proceso y que el lector emplea como guía durante toda la actividad de recepción del texto porque le permite organizar e identificar cada una de las actividades que corresponden a las fases de lectura y ante cada parte del texto"²⁹.

Para ello es necesario que el lector se enfrente a diferentes tipos de textos aprendiendo a diferenciar el género y la finalidad de cada uno. También se le debe motivar a comunicar sus impresiones sobre la lectura, de modo que alcance autonomía intelectual y personal.

²⁸ Kohan, Silvia Adela. *Disfrutar de la lectura*. Barcelona : Plaza y Janés, Kohan, 1999, p. 58.

²⁹ Mendoza, *Op. cit.* p. 118.

La formación lectora debe propiciar la búsqueda de significados en la interpretación del texto, pero también formar la capacidad de dar sentido a lo que se lee: entonces estamos hablando ya no sólo de decodificación, sino de recepción y comprensión.

Además, es importante revalorar una actividad que pocas veces es tomada en consideración cuando se está formando a un lector: su capacidad de *leer el mundo*, como lo señaló Paulo Freire ³⁰. Con ello se logra un proceso de integración y construcción de un mundo interno y propio, que servirá de referente en la aprehensión del texto escrito.

1.5.3 La autonomía del lector

El objetivo de un texto es transmitir un mensaje, independientemente del género al que pertenezca el escrito; y la función del lector es la de encontrar ese mensaje descifrando el significado y construyendo un posible sentido a partir de las operaciones lectoras.

La elaboración de sentidos a partir de un texto otorga al lector un papel de co-creador a la par del autor, pues lo convierte en un participante activo dentro del proceso de construcción de un discurso ³¹, porque no sólo decodifica las unidades gramaticales y semánticas, sino que también interpreta y resignifica lo que dice el texto.

Esto quiere decir que gracias a los procesos metacognitivos que realiza el lector, en los que se producen las fases de una lectura significativa, precomprensión,

³⁰ Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México : Siglo XXI, 1985, p. 94.

³¹ Cassany, *Op. cit.*, p.32.

comprensión e interpretación, es como un el texto y el autor cumplen con su objetivo: comunicar³².

Existen diversas posturas en torno al papel del lector y a su función de intérprete, y por tanto co-creador del texto, concediéndole mayor o menor importancia. Algunas posturas consideran que el escrito lleva un mensaje y una dirección unívoca, y otras que a partir de un eje conductor es el lector quien finalmente descubre la magnitud o alcance del mensaje.

Si bien es el autor quien en primera instancia despliega sus conocimientos y realiza un trabajo intelectual profundo en la elaboración de un escrito, no es sino hasta que alguien se acerca y hace suyo el texto cuando éste adquiere sentido. Al respecto Roger Chartier³³ señala:

"El autor, tal como lo retorna a la historia o a la sociología literaria, es a un tiempo dependiente y condicionado. Dependiente: no es el dueño del sentido y sus intenciones, que portan la producción del texto, no se impone necesariamente ni a quienes hacen de ese texto un libro (libreros-editores u obreros-impresores), ni a los que se lo apropian mediante su lectura. Condicionado: sufre las múltiples determinaciones que organizan el espacio social de la producción literaria o que, más generalmente delimitan las categorías y las experiencias que son las matrices mismas de la escritura".

Algunas preguntas para reflexionar son ¿hasta qué punto es válida la intromisión del lector dentro del mensaje?; ¿cómo saber que su interpretación es legítima?; ¿cómo afirmar que la lectura produce un discurso si los sentidos pueden ser varios de acuerdo con las múltiples interpretaciones?

³² Darnton, Robert. *El coloquio de los lectores : ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México : Fondo de Cultura Económica, 2003. (Espacios para la lectura), p. 464.

³³ Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. Madrid : Alianza Editorial, 1993, p.61.

Pero como ya se ha establecido, leer no es decodificar, sino participar en un proceso activo de construcción de significados ³⁴, entonces la lectura puede ser vista como un acto dialéctico entre el autor y su lector, en el cual el primero produce su obra con un objetivo en mente, pero bajo el acuerdo implícito de establecer un puente de comunicación con aquellos que se acerquen para descifrar el mensaje y quieran enriquecerlo.

Esto es lo interesante de que existan lecturas y, sobre todo, lectores, ya que lejos de considerarse la actividad lectora como un "monólogo desconsiderado"³⁵, es gracias a la cooperación consciente entre lector-texto-autor que podemos hablar de construcción de conocimiento, comprensión y aprehensión del mundo, para hacernos, como lectores críticos, partícipes activos de la realidad.

Un lector consciente de su actividad comprende lo que lee, se sabe libre para estar de acuerdo o no con el autor y en todo momento reelabora el discurso desde sí mismo³⁶. Cada lectura construye nuevo material para posteriores lecturas, para aportar con su actividad otro puente que genere diálogo, leemos para "fortalecer nuestra personalidad y averiguar cuales son nuestros auténticos intereses"³⁷.

Hablamos de autonomía del lector, porque su actividad es un proceso razonado en el que se asume la voluntad de dar sentido, construir significados y que otorga libertad como individuo.

³⁴ Mendoza, *Op. cit.*, p.107.

³⁵ Zaid, Gabriel. *Los demasiados libros*. México : Océano, 1996, p.29.

³⁶ Meek, Margaret. *En torno a la cultura escrita*. México : Fondo de Cultura Económica, 2004. (Espacios para la lectura), p. 53.

³⁷ Bloom, 2000 p. 18 En: Clemente, 2004, p. 33.

1.6 El papel de la lectura en el individuo

Cuando leemos interactuamos con el texto, no es un acto de recepción únicamente, sino que es necesaria la participación de nuestros conocimientos previos, la memoria a largo plazo, la información no visual para poder inferir, deducir, comprender e interpretar la lectura. Estos conocimientos previos tienen su base en la teoría interna del mundo que vamos construyendo desde pequeños y que nos permite entender el mundo exterior, es decir, "Lo que tenemos en nuestras cabezas es una teoría de cómo es el mundo, una teoría que es la base de todas nuestras percepciones y de nuestro conocimiento del mundo, la raíz de todo aprendizaje, la fuente de todas las esperanzas y temores, motivos y expectativas, razonamiento y creatividad."³⁸ y que en el campo de la psicología se conoce como estructura cognoscitiva.

La teoría interna del mundo con la que avanzamos por el mundo (estructura cognoscitiva), es un componente dinámico que se va enriqueciendo en la medida en que le damos sentido al mundo e interactuamos con él. Con el aprendizaje vamos también ampliando y modificando nuestra teoría, y la lectura es parte de este aprendizaje y enriquecimiento.

Leer implica realizar una serie de procesos mentales complejos que requirieron dedicación de tiempo y esfuerzo por parte del lector para dominar la actividad. No siempre este aprendizaje resulta sencillo y no es un proceso que tenga un final, pues para leer eficientemente es necesario hacer de la lectura una actividad constante a lo

³⁸ Smith, Frank. *Comprensión de la lectura : Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje*. México : Trillas, 1995, p. 68.

largo de la vida, porque "Lo que hace eficientes a los lectores no es simplemente la inteligencia, el asistir a escuelas especiales o incluso la clase social, aunque sin duda esto ayuda. Es el hecho de saber en qué consiste el acto de leer, y esto incluye las sensaciones al momento de leer y las posibilidades que abre la lectura"³⁹.

Con la actividad lectora nos hacemos partícipes del código del lenguaje, e integramos a éste, conforme nuestra experiencia lectora crece, las palabras y significados que ayudan a explicar aquello que no sabíamos cómo enunciar. Conforme las lecturas avanzan, y con ellas nuestro desarrollo del lenguaje, vamos enriqueciendo nuestra teoría interna que le da sentido a lo que leemos y a lo que vivimos⁴⁰.

Puesto que para conformar nuestro mundo interno, que a su vez participa en la significación de la lectura, es necesario el acercamiento continuo a textos que enriquezcan los referentes con los cuales se crean sentidos, inferimos que la lectura es un agente valiosísimo de retroalimentación vivencial que nos enfrenta a saber quiénes somos, a imaginar lo imposible, a conocer otras identidades y sabernos parte de una comunidad.

³⁹ Meek, *Op. cit.*, p. 52.

⁴⁰ Bojorque, *Op. cit.*, p. 120.

1.6.1 La imaginación y la creatividad en la resignificación de la lectura

Dentro de las funciones mentales que el ser humano ha ido desarrollando, como parte de un proceso evolutivo, tenemos la imaginación y la creatividad, las cuales influyen en sus actividades cotidianas, en el aprendizaje y en la construcción de productos y medios que satisfagan necesidades.

La imaginación puede ser definida como: "una función psíquica mediante la cual el hombre, y sólo el hombre, crea imágenes con morfologías nuevas y que pueden llegar a ser objetos materiales, una actividad humana o una representación mental de algo que no se conoce" ⁴¹. No obstante, el hecho de imaginar no solamente es crear o visualizar imágenes mentales, sino que constituye un proceso muy complejo que abarca múltiples aspectos⁴²

Esta capacidad de crear vivencias o imágenes puede ser representativa o creadora, voluntaria o involuntaria⁴³.

La imaginación representativa es aquella en la que el sujeto forma una idea a partir de su experiencia: en donde existe algo previo que estimula la representación mental de una imagen nueva. Por ejemplo, cuando después de ver u oír algo, pese a que no lo conozcamos, creamos una idea de ello y de este modo conformamos una conexión mental que nos permite ligar nuestras experiencias con las de los demás.

⁴¹ Warnock, María. *La imaginación*. México : Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 39.

⁴² Cfr. Hiriart, Hugo. *Los dientes eran el piano : un estudio sobre arte e imaginación*. México : Tusquets editores, 1999, pp. 85-87.

⁴³ Cisneros Zuckerman, Ramiro [et al]. *Didáctica de la lectura : fundamentos biopsíquico-sociales*. México : Ediciones Oasis, 1980, p. 95.

Por otra parte la imaginación creadora es, en contraposición a la anterior, con la cual el sujeto modela ideas u objetos nuevos sin haber tenido una experiencia o descripción anterior. Esto es, la capacidad que tenemos de construir mentalmente seres, objetos o situaciones que no existen en la realidad.

En cuanto a que la imaginación pueda ser voluntaria o involuntaria, la diferencia estriba en que, en la primera, el proceso mental tiene un fin: en la mente aparecen ideas o imágenes porque se desea hacer o crear algo; por su parte, la imaginación es involuntaria cuando la imagen aparece sin un fin determinado.

Por su parte, la creatividad puede ser definida de la siguiente forma: "es una combinación de flexibilidad, originalidad y sensibilidad orientada hacia ideas que permiten a la persona creativa desprenderse de las secuencias comunes de pensamientos, diferentes y productivas, cuyo resultado ocasiona satisfacción a ella misma y tal vez a otras"⁴⁴.

Ambos procesos mentales (la creatividad y la imaginación) están presentes en los individuos, y están relacionados con los intereses, capacidades, conocimientos, hábitos, costumbres y personalidad de cada quien y, por medio del estímulo y la práctica consciente, la imaginación y el proceso creativo pueden desarrollarse para crear, proyectar o modificar la realidad⁴⁵.

La lectura es uno de los medios en que ambos procesos mentales están presentes, ya que es una actividad interpretativa en donde se dota de sentido personal

⁴⁴ Powell, 1972, p.7 cit. por Carrillo García, Elba. "La creatividad" En: Perfiles educativos. (México, D.F.) jul-ago-sep de 1978, num. 1, p. 32

⁴⁵ Jean, *Op. cit.*, pp. 211-212.

al texto, y eso es posible gracias a la formación de ideas y conceptos que el lector va construyendo en su mente, es decir: gracias a su capacidad de imaginar.

La imaginación como acto creador en la lectura no se limita a un género en específico, aunque se relaciona más la actividad imaginativa con la lectura de obras de ficción o de género literario. Sin embargo, en otros géneros discursivos la imaginación hace acto de presencia porque también en ellos se establece la interacción texto-lector, mediante la actualización del texto, atribución de significados, formulación de interpretaciones e interrelación de los conocimientos del lector.

Tenemos también el hecho de que "el proceso creador es un modo de satisfacer el anhelo o la búsqueda de un nuevo objeto o estado de experiencia o existencia, que no es fácil de descubrir ni de alcanzar"⁴⁶, pero que con el acto de la lectura se puede desarrollar. Esto sucede a la par del proceso imaginativo, ya que al realizarse las operaciones mentales necesarias en el acto lector y al aplicarse las destrezas y habilidades pertinentes, el lector como participante activo dentro del proceso, permite que el texto se pueda reconvertir y, con ello, recrear la realidad y al mismo tiempo crear otras realidades ⁴⁷, acto fundamental para la construcción del individuo.

⁴⁶ Arieti, Silvano. *La creatividad : la síntesis mágica*. México : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 15.

⁴⁷ Nuñez Ang, Eugenio. *Didáctica de la lectura eficiente : Técnica para desarrollar la lectura de calidad : comprensión, crítica, creativa, velocidad*. México : Universidad Autónoma del Estado de México, 1999. (Col. Textos y apuntes; 49), p.200.

1.6.2 La influencia de la lectura en el individuo en la reconstrucción de sí mismo

La actividad lectora plantea múltiples posibilidades al individuo cuando ésta se realiza de manera significativa, es decir, que se haya establecido una relación eficaz entre el lector y el texto. Por medio de la lectura nos integramos a un sistema escolar con la posibilidad de formarnos profesionalmente; conseguimos incrementar los conocimientos acerca del mundo o encontrar otra manera de alimentar los lapsos de ocio y recreación. Y, en conjunto, todas estas posibilidades se nos presentan como un medio para acercarnos a otros, al descubrir los pensamientos y mundos imaginados por la gran diversidad de autores que existen.

Gracias a nuestra capacidad de establecer relaciones entre nuestra estructura cognoscitiva y los discursos que se actualizan con la lectura, no sólo nos replanteamos el significado y el sentido de lo que nos rodea, sino que también nos podemos replantear la concepción que tenemos de nosotros mismos, formarnos como individuos.

Al leer ampliamos nuestras perspectivas internas y externas porque hacemos propias las palabras del autor, esto se debe a que lo está plasmado en las letras puede coincidir con el momento, las necesidades y expectativas que estamos buscando. Cuando nos identificamos con el sentido de lo que leemos, descubrimos nuestro mundo interior debido a que el lector da mucho de sí en la lectura: "Porque los lectores no son páginas en blanco donde el texto se vaya imprimiendo. Los lectores son activos,

desarrollan toda una actividad psíquica, se apropian de lo que leen, interpretan el texto y deslizan entre líneas su deseo, sus fantasías, sus angustias.”⁴⁸.

Se ha mencionado sobre la identificación con el discurso y que es a través de ésta que el lector construye su propia identidad, pero no debemos entender la identificación que surge de la lectura como la sola asimilación del texto, sino como el proceso psíquico que se despierta en el lector, al trabajo de pensamiento y reflexión que propician las ideas escritas y las evocaciones de dichas ideas que han perdurado en el lector a lo largo de los años y que han influido en la conformación de sí mismo. Es así como el lector se vuelve cómplice del texto y descubre que puede volverse autor de su propio destino, porque a través de su relación con el texto se deja tocar por las palabras, por los significados y las ideas, y se le revela que hay posibilidades más allá de lo que ahora tiene en su vida.

En este sentido, la lectura representa una apertura de posibilidades y la obtención de un espacio y un tiempo propios, gracias a que en la actividad lectora se genera una simbolización a través de los procesos imaginativo y de creatividad en el sujeto: se recuperan los significados tácitos de las acciones y objetos expuestos en el texto, lo cual colabora en el reconocimiento del lector de su sentir, de su derecho a tener un lugar, a ser y convertirse en lo que no sabía que era: “[el lector construye] un espacio que le permite delimitarse, [...] dibujar sus contornos, percibirse como separado, distinto de lo que le rodea, capaz de un

⁴⁸ Petit, Michele. *Lecturas : del espacio íntimo al espacio público*. México : Fondo de Cultura Económica, 2001. (Espacios para la lectura), p. 45.

pensamiento independiente. Y eso le hace pensar que es posible abrirse camino y andar con su propio paso.”⁴⁹.

⁴⁹ Petit, *Ibid.*, p. 44.

Capítulo 2

EL ADOLESCENTE

2.1 Características físicas y cambios fisiológicos

La palabra adolescencia viene del latín *adolescere*, que significa crecer o madurar. La adolescencia es considerada un periodo de transición (de cambio, crecimiento y desequilibrio de una persona) comprendido entre la infancia y la edad adulta, en el cual sucede una serie de cambios biológicos, cognitivos y socioemocionales¹.

El intervalo temporal en que transcurre se establece alrededor de 11-12 años hasta los 18-20 años. Se habla de adolescencia temprana entre los 11-14 años (que coincide con la pubertad), y luego de un segundo periodo de juventud, entre los 15-20 años; su prolongación hasta llegar a la adultez dependerá de factores sociales, culturales, ambientales, así como de la adaptación personal.

A través de la historia y en las distintas sociedades, el concepto de adolescencia como fase del desarrollo humano, es muy variable². Por ejemplo, la entrada al mundo laboral, el matrimonio o la paternidad eran factores que señalaban el inicio de la edad adulta independientemente del desarrollo físico o psicológico de la persona; pero en la actualidad y dentro del contexto occidental, aspectos como la generalizada demora del

¹ Brooks, Fowler. *Psicología de la adolescencia*. 2ª ed. Buenos Aires : Kapeluz. 1959 (Biblioteca Ciencias de la Educación; 2), p. 1.

² Kimmel, Douglas. *La adolescencia : una transición del desarrollo*. Barcelona : Ariel Kimmel, 1998, p. 7.

momento del matrimonio y la situación de prolongación de los estudios, han hecho difícil la delimitación final de la edad adolescente.

La pubertad es "un período en el que se produce una maduración física rápida asociada a los cambios corporales y hormonales que tienen lugar durante la adolescencia temprana"³, durante este periodo, gracias al funcionamiento de la hipófisis, se estimulan las glándulas específicas para desencadenar los cambios físicos de este periodo.

En ambos sexos se estimulan las gónadas o glándulas sexuales: testículos en el organismo masculino y ovarios en el femenino, las cuales desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de las características sexuales secundarias, por medio de la secreción de la testosterona y estrógenos respectivamente.

La secuencia de los cambios físicos que se presenta durante la pubertad puede ser más previsible respecto a la edad en que éstos se presentan. De acuerdo a Kimmel⁴, tales cambios pueden clasificarse de la siguiente manera: en las mujeres se observa primero un aumento repentino de altura, el desarrollo de los pechos y del vello púbico, ensanchamiento de caderas y acontece la menarquia (primera menstruación) con el inicio del ciclo menstrual. Por su parte, en los varones lo primero que sucede es el crecimiento de los testículos y del vello púbico, le sigue el crecimiento del pene el cual coincide con el aumento repentino de altura y crecimiento muscular.

³ Santrock, John W. *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. 9ª ed. España : McGraw-Hill. Santrock, 2004, p. 56.

⁴ Kimmel. *Op. cit.*, p. 81.

2.2 Desarrollo psicológico, emotivo e intelectual

Los cambios biológicos marcan el inicio de la adolescencia, pero ésta no se reduce a ellos, sino que se caracteriza además por transformaciones cognoscitivas, psicológicas y sociales.

Al igual que en la infancia, el desarrollo en la adolescencia sigue una secuencia ordenada. En su descripción del adolescente, Marisol Rodríguez⁵ señala que casi todos ellos se revelan ante los requerimientos y prohibiciones de la familia, se muestran ansiosos e indecisos, desconcertados y faltos de seguridad en sí mismos por lo que buscan la seguridad que les otorga el grupo de individuos de su misma edad. Los adolescentes también anhelan merecer la aprobación de quienes son un poco mayores que ellos, se preocupan por lo concerniente al desempeño de su papel masculino o femenino, sienten temor de lo sexual y poseen un sentimiento de fuerte lealtad y devoción hacia su grupo.

En general, estas características de los adolescentes son el producto de los procesos de cambio e inestabilidad que suceden dentro de este periodo, ya que precisamente la transición entre dos etapas relativamente estables de la vida (niñez y adultez) hace necesario la adecuación, el cambio y el desarrollo de nuevas formas de enfrentar el mundo y de solventar necesidades que anteriormente no formaban parte del universo del individuo.

⁵ Rodríguez Gutiérrez, Marisol. *La vivencia grupal en la adolescencia*. En: *Psicología de la adolescencia*. Barcelona : Editorial Boixareu Universitaria, Marcombo, 1994. (Serie Psicología; 14), pp. 197-199.

Los cambios en la forma de pensar del adolescente fueron estudiados, entre otros, por Piaget, quien sostiene que "los adolescentes están motivados a entender el mundo porque es biológicamente adaptativo"⁶, por lo que los adolescentes construyen activamente su entorno organizando sus experiencias al separar conceptos y establecer nuevas conexiones entre ideas utilizando esquemas, ya que adaptan su forma de pensar a los requerimientos de su nueva situación.

En este sentido, los adolescentes desarrollan sus procesos cognitivos dentro de lo que se conoce como pensamiento operacional formal, el cual emerge entre los 11 y los 15 años y es característico de los pensamientos abstractos, en donde la imaginación y la razón conviven dentro de la solución de problemas y en el establecimiento de conjeturas. De igual modo, el desarrollo del pensamiento abstracto hace posible que el adolescente establezca nuevas categorías dentro de su universo porque ahora puede pensar sobre el pensamiento en sí mismo, es decir, desarrolla la metacognición, la cual es detonante del pensamiento crítico que establece nuevos paradigmas dentro de la mente del adolescente.

A la par del desarrollo del pensamiento abstracto e idealista del adolescente, Piaget⁷ señala que también se desarrolla el razonamiento hipotético-deductivo, en el cual el adolescente comienza a pensar de manera más racional al diseñar planes para resolver problemas y comprobar soluciones de manera sistemática.

⁶ Cit. por Santrock, *Op. cit.*, p. 82.

⁷ Piaget, Jean. *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires : Editorial Psique 1994, p. 200.

Como se mencionó anteriormente, esta etapa representa marcada inestabilidad en cuanto a los aspectos emocionales y psicológicos porque conforme avanza en su desarrollo intelectual, el adolescente se ve forzado a encarar la realidad, pero dentro de un contexto que debe retroalimentar su experiencia. Sin embargo, el adolescente carece de un fundamento de experiencia que le dé perspectivas y que modere sus juicios. De tal modo, la experiencia está siendo hiper-alimentada por las vivencias día a día y su nueva forma de pensar. Sin embargo, aún carece de cierto equilibrio lo que lo hace propenso a magnificar las situaciones y problemas y a no estar seguro de sí mismo.

2.2.1 Forma de ver el mundo

La sociedad impone muchas exigencias al adolescente, pero no le provee de un plan cuidadosamente trazado que le ayude a satisfacer dichas exigencias. El adolescente sabe que se espera su ajuste a ciertas normas, y él desea hacerlo para mejorar su situación social, pero al mismo tiempo, en su búsqueda de independencia e individualidad, el adolescente protesta en forma vehemente contra los sistemas y normas establecidos.

La adolescencia es una etapa de transición lo cual supone que tendrá un inicio y un fin, pero quien la vive muchas veces no lo siente de ese modo, sino más bien como un estado en el que las exigencias de su entorno se tornan contradictorias: se le dice que debe asumir responsabilidades, demostrar buen juicio y tomar decisiones; pero al

mismo tiempo se espera que obedezca sumiso a las autoridades o simplemente no se toman en cuenta sus opiniones porque aún se le considera un ser inmaduro.

Esta situación hace que el adolescente se perciba como un ser que no está seguro de la posición que ocupa dentro de su entorno de competencia social, y en muchas ocasiones esto genera tendencias a la agresividad o al retraimiento, a veces hasta en un estado de incomodidad constante. Se torna extremadamente sensible y reservado, es dado a las fantasías y, afectado por sus estados emocionales, es propenso a las súbitas explosiones temperamentales⁸.

Las nuevas inquietudes en el pensamiento del adolescente se ven enmarcadas por el desarrollo cognitivo, el cual también afecta el modo en que se piensa sobre los amigos, las personas en general, los valores sociales, morales, políticos y la percepción de sí mismo; denominándose estos aspectos como cognición social.

La cognición social se refiere a cómo los individuos conceptualizan el mundo social y razonan sobre él⁹, gracias a la nueva percepción de la realidad y a los cambios en la forma de pensar reflejados en el procesamiento de información nueva. Durante la adolescencia, no sólo se asimila la información nueva en estructuras de conocimiento existentes, sino que, ante la gran carga de información que el adolescente obtiene y con ella nuevas inquietudes, la nueva percepción de la realidad se acomoda y reestructura la información existente.

⁸ Brooks, *Op. cit.*, pp. 231-242.

⁹ Flavell, John H. *El desarrollo cognitivo*. Madrid : Prentice Hall, 1985, pp. 177-178.

Esto genera el desarrollo de nuevos enfoques y la construcción de nuevos paradigmas dentro de la mente del adolescente. Surgen entonces nuevas formas de concebir lo que le rodea tanto en la interacción con los otros como en los conceptos que rigen estas relaciones y las situaciones que deben enfrentarse en la vida.

Surge lo que se conoce como egocentrismo adolescente, el cual es un aumento en la conciencia sobre sí mismo y que se refleja en la creencia de que los demás están interesados en él como él lo está y en la sensación de ser únicos.

Esta nueva forma de concebirse a sí mismos y a los otros, lleva a muchos adolescentes a pensar que nadie puede entender en realidad cómo se sienten, lo que genera que puedan buscar consuelo en la creación de mundos imaginarios e historias llenas de fantasía, lo cual ¹⁰ no resulta necesariamente perjudicial, puesto que, más que una forma de evadir la realidad, es buscar una manera creativa de enfrentarla y de buscar equilibrio dentro de la nueva situación social y emocional que vive el adolescente.

Mediante este mecanismo del pensamiento se desarrolla la capacidad de salir de uno mismo y anticipar las reacciones ajenas en circunstancias imaginarias: la adopción de perspectivas. Esto implica la posibilidad de evaluar una situación desde diferentes puntos de vista y la capacidad de empatía con el otro, lo que a largo plazo permitirá que el adolescente se forme una visión crítica del entorno y que al ponerse en los zapatos del otro pueda establecer relaciones enriquecedoras lo cual repercutirá en su desempeño en la sociedad.

¹⁰ Rodríguez, *Op. cit.*, p. 195.

2.2.2 La imaginación

Autores como Alain Finkielkraut¹¹ identifican lo *adolescente* con lo *no verbal*, lo cual está ubicado en el hemisferio derecho del cerebro donde también se asienta la fantasía, la creatividad y la imaginación. El hemisferio izquierdo, sede de la racionalidad, la lógica y todo aquello que desarrollamos a partir de la educación, incluido el lenguaje, ha perdido terreno sobre todo en la comunicación entre los jóvenes, la cual se desarrolla a través de imágenes y con poco intercambio a nivel personal¹².

El desarrollo cognitivo y social del adolescente es lo que permea dicha situación, ya que se encuentra en una etapa en la que, como ya se mencionamos, cuestiona todo a su alrededor y establece nuevas categorías dentro de su universo mental y un recurso valioso para ello es la imaginación y la creatividad, puesto que "la vida imaginaria es, pues, mucho más que una necesidad de la vida: es una necesidad fundamental. Y contemplar el mundo, percibirlo y comprenderlo mejor, no es perder el tiempo"¹³.

De los procesos cognitivos relacionados con la capacidad de abstracción (operaciones formales que se desarrollan en esta etapa de la vida), un aspecto importante es la capacidad para analizar los procesos del pensamiento propios. Los adolescentes lo hacen con mucha frecuencia, pues, además de que les ayuda a conocerse a sí mismos, les ayuda a conocer a los demás. Al tomar en cuenta las ideas

¹¹ Finkielkraut, Alain. *La derrota del pensamiento*. Barcelona : Anagrama Finkielkraut, 1988, pp. 103-139

¹² Jersild, Arthur T. *Psicología de la adolescencia*. España : Aguilar, 1972, p. 136.

¹³ Jean, Georges. *Los senderos de la imaginación infantil : Los cuentos. Los poemas. La realidad*. México : Fondo de Cultura Económica, 231 pp. 1979. (Breviarios; 514), p. 210.

de los otros, en combinación con la natural inquietud de los adolescentes por sus propios cambios, se origina una clase especial de egocentrismo: suponen que los demás están tan fascinados con su personalidad como ellos.

Dentro de esta actitud se da el nombre de *audiencia imaginaria* a la idea del adolescente de que lo están vigilando y juzgando de continuo¹⁴. Su imaginación se concentra en sí mismo; por ello, esta audiencia comparte su interés por los pensamientos y sentimientos personales. El adolescente se sirve de ella para ensayar varias actitudes y conductas. La audiencia imaginaria es, asimismo, fuente de autoconciencia: una sensación de estar constante y dolorosamente ante la vista de la gente. En virtud de que el adolescente no está seguro de su identidad personal, reacciona de modo exagerado ante las ideas de quienes tratan de saber quién es.

Los adolescentes están ensimismados en sus propios pensamientos. Algunas veces creen que sus emociones son únicas y que nadie ha sentido ni sentirá el mismo grado de sufrimiento o de éxtasis. Como parte de esta variación del egocentrismo, algunos adolescentes desarrollan una fábula personal que es la sensación de que son tan especiales que deberían estar por encima de las leyes de la naturaleza, que nada malo puede ocurrirles y que vivirán para siempre. Esta creencia de ser invulnerable e inmortal quizá origina la conducta riesgosa que es tan frecuente durante la adolescencia.

Sin embargo, el egocentrismo normalmente empieza a desaparecer entre los 15 y los 16 años, a medida que se dan cuenta de que la gente no les presta mucha atención

¹⁴ Kimmel, *Op. cit.*, p.144.

y de que también ellos están sujetos a las leyes naturales como cualquier otra persona. Pero, gracias también a dicho egocentrismo, el adolescente dirige hacia su interior los nuevos poderes del pensamiento para examinar mejor su yo y también hacia un mundo exterior que de repente se ha vuelto mucho más complicado.

Citamos nuevamente a Georges Jean¹⁵ quien habla de la importancia de la vida imaginaria en el ser humano:

"El hombre, por fortuna, no es capaz de conocer el mundo sin antes despertarse a sí mismo. Justamente, cuando ha llegado al límite extremo del conocimiento y cuando la realidad de lo que descubre sobrepasa las ficciones primeras, me parece que necesita invertir con brutalidad su visión para 'hincar de nuevo los dientes en las cosas' [...] El que es incapaz de asimilar las cosas es incapaz de comprenderlas".

2.2.3 La creatividad y desarrollo intelectual

Durante la adolescencia no se producen cambios radicales en las funciones intelectuales, sino que la capacidad para entender problemas complejos se desarrolla gradualmente. Según Jean Piaget y B. Inhelder¹⁶ en la adolescencia se pasa del estadio de las operaciones concretas a las operaciones formales, que puede definirse como el pensamiento que implica una lógica deductiva.

Piaget¹⁷ asumió que esta etapa ocurría en todos los individuos sin tener en cuenta las experiencias educacionales o ambientales de cada uno. Sin embargo, los datos de las investigaciones posteriores no apoyan esta hipótesis y muestran que la capacidad

¹⁵ Jean, *Op. cit.*, p. 212.

¹⁶ Lara Ortega, Fernando. *Desarrollo cognitivo de la adolescencia*. En: *Psicología de la adolescencia*. Barcelona : Editorial Boixareu Universitaria, Marcombo, 1994. (Serie Psicología; 14), p. 155-161.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 150

de los adolescentes para resolver problemas complejos está en función del aprendizaje acumulado y de la educación recibida.

Mientras que el niño sólo es capaz manipular objetos, pensar sobre contenidos concretos y utilizar una lógica elemental (clasificación, numeración), el adolescente alcanza el último estadio de la inteligencia: el pensamiento abstracto.

Desarrolla estrategias de pensamiento hipotético-deductivo, es decir, ante un problema o situación actúa elaborando hipótesis que después confirmará o refutará. Puede manejar las hipótesis de manera simultánea o sucesiva, y trabajar con una o varias de ellas por medio del razonamiento deductivo seleccionando y analizando. El contenido de la tarea y los conocimientos previos del niño sobre dicha tarea influyen decisivamente a la hora de utilizar o no estrategias de pensamiento formal.

El niño de 11-12 años va entrando en lo que la Escuela de Ginebra denomina periodo de operaciones formales, el pensamiento lógico ilimitado, que alcanza su pleno desarrollo hacia los 15 años (estudios posteriores lo prolongan hasta los 18-20 años). Entre las características funcionales del pensamiento formal suelen citarse las siguientes¹⁸:

- Apertura al mundo de lo posible: el adolescente descubre que la vida tiene muchas posibilidades más allá de su experiencia personal. Puede distinguir entre lo real y lo posible, probar hipótesis, trabajar con pensamientos abstractos. De niño podía amar a los padres y odiar a las cucarachas, ahora se puede amar la libertad y odiar la discriminación.

¹⁸ Piaget, *Op. cit.*, p. 157

- Pensamiento lógico: el pensamiento formal se basa en proposiciones, no en realidades. Un adolescente es capaz de realizar inferencias o deducciones lógicas sin necesidad de tener en cuenta los datos concretos. Por ejemplo *todo A es B* es equivalente a *todo B es A*.
- Posibilita el razonamiento hipotético-deductivo: este método consiste en establecer una hipótesis, deducir consecuencias y comprobarlas o verificarlas mediante la experimentación. Finalmente debemos interpretar los resultados de las sucesivas comprobaciones, rechazando las hipótesis falsas. El adolescente es capaz de deducir conclusiones no sólo basadas en la observación de la realidad, sino también a partir de hipótesis.
- Pensamiento egocéntrico: esta forma de pensar, típica del adolescente, se caracteriza porque se concede un gran poder a la reflexión y a la abstracción. Tiende a supervalorar las ideas como agentes de cambio social, luego entonces cree que el mundo debe adaptarse a sus ideas y no sus ideas a la realidad. Además, al adolescente le cuesta diferenciar entre su punto de vista y el de su grupo social y, a menudo, cree que lo que piensa o le preocupa es similar a los pensamientos y preocupaciones de los demás.

Los autores concuerdan en que el desarrollo cognitivo y el egocentrismo afectan en todos los aspectos del pensamiento (sin que ello signifique que los adolescentes siempre utilicen estos patrones), y que, cuando logran usar esta forma abstracta del pensamiento, les es posible pensar acerca de todo de manera más amplia y diferente.

2.3 Construcción de la personalidad

La adolescencia es considerada generalmente como un período de cambio y también de consolidación en el concepto de sí mismo. Existen para ello diversas razones. En primer lugar, los importantes cambios físicos que ocasionan, como ya hemos mencionado, un cambio en la propia imagen corporal. En segundo lugar, el desarrollo intelectual durante la adolescencia posibilita un concepto más complejo y sofisticado acerca de sí mismo, que implica un número mayor de dimensiones, abarcando tanto posibilidades como realidades. En tercer término, parece probable que se produzca cierto desarrollo del concepto de sí mismo debido a la creciente independencia emocional y a la necesidad de adoptar fundamentalmente decisiones sobre su papel en el entorno, valores, comportamiento sexual, elección de amistades, etc. Por último, la naturaleza transitoria del periodo adolescente, y en especial los cambios de papel experimentados en dicha época, están asociados con la modificación del concepto de sí mismo¹⁹.

Los adolescentes poseen un sentido de quiénes son y de qué es lo que los diferencia de las demás personas, de tal manera adquieren un sentido del yo: una identidad que buscan reforzar con la finalidad de volverse más estables e integrar su posición en el mundo como una fuerza motivadora en su vida.

Para lograrlo, los adolescentes llevan a cabo largos procesos de introspección para llegar a la comprensión de sí mismos, es decir, a la representación que tiene el

¹⁹ Erikson, Erik H. *Identidad : juventud y crisis*. Madrid : Taurus, 1980, p. 110.

adolescente de su yo: la sustancia y el contenido de dicha representación²⁰, para lo cual el adolescente, en gran medida, parte de la idea que tiene de los diferentes roles que desempeña en la sociedad.

El desarrollo de la comprensión de sí mismo se realiza mediante un proceso que implica varias dimensiones del yo que comienza desde la infancia, pero no es sino hasta la adolescencia donde se alcanza una visión integrada de las aptitudes y capacidades, de los valores y preferencias, de las formas de reaccionar ante los demás y cómo se es percibido por los demás.

En la formación de su identidad, Erik Erikson ²¹ señala que el adolescente transita por pasos regulares conocidos como estados de identidad, los cuales comienzan generalmente con el primer estado que se le denomina como de *identidad difusa*, en el cual aún no se han establecido compromisos firmes con ninguna ideología, ocupación o relación interpersonal y tampoco se tiene en mente establecer algún compromiso.

Después de un periodo en el cual el adolescente ha logrado establecer contacto y familiarizarse con los cambios físicos, cognitivos, sociales, sexuales, etc. comienza a reflejar ciertos compromisos a establecer a largo plazo, con lo cual entra en la etapa de identidad en *fase moratoria*: se vislumbran diferentes opciones pero se aplazan las decisiones finales por mantenerse en un estado de incertidumbre activa.

De esa incertidumbre el adolescente experimenta periodos fuertes de ansiedad y entonces se desahoga en alguna de dos alternativas: no hacer nada y continuar en la

²⁰ Santrock, *Op. cit.*, p. 247.

²¹ Labajos Alonso, José. *Identidad del adolescente*. En: Psicología de la adolescencia. Barcelona : Editorial Boixareu Universitaria, Marcombo, 1994. (Serie Psicología; 14), pp. 189-190.

incertidumbre, volviendo a un estado de identidad difusa; o bien, optar por la *identidad prestada*. En este estado se adoptan creencias y objetivos sugeridos por alguna figura o modelo sin que el adolescente considere otras alternativas.

Finalmente, si el adolescente logra superar los estados anteriores, comienza a establecer compromisos relativamente estables que constituyen el *logro de identidad*, lo cual se relacionan con el sentido de propiedad respecto a las decisiones tomadas. Las personas que se encuentran en el estado de logro de identidad, son autodirigidas y seguras de sí mismas, prácticamente no tienen ansiedad, se autocontemplan en términos positivos y se sienten bien con lo que pueden hacer y harán de sus vidas. Suelen ser del tipo de personas que, aunque seguras de sí mismas y de sus roles, se mantienen abiertas a nuevas ideas. Se enfrenta a los problemas directamente, pero toman decisiones sólo después de buscar y evaluar información y medir las consecuencias de ello.

2.3.1 Servicios requeridos por los adolescentes

Debido a los cambios que se presentan durante la adolescencia, y a que de éstos depende el crecimiento de la persona y su desarrollo dentro de la sociedad como persona adulta, es necesario que en el ambiente que rodea al adolescente se establezcan ciertas condiciones que faciliten su transición de niño a adulto.

Es necesario entender los contextos de los adolescentes, lo que incluye su entorno social, sus relaciones y oportunidades. Entre los factores más importantes está el ambiente de convivencia donde establece sus relaciones y adquiere sentido de la

realidad. Los adolescentes necesitan un lugar estable, que sea suyo y donde se sientan seguros²².

La conexión entre escuela y hogar es determinante en el establecimiento de pautas de conducta, ya que de existir calidad en las relaciones sostenidas entre las figuras de autoridad más cercanas al adolescente (padres y profesores), se ayudará a incrementar su confianza en sí mismo y a construir sus propios referentes para encarar las diversas situaciones que se le presenten.

Los jóvenes también necesitan tener acceso a cuidados y servicios de salud básicos, apropiados y asequibles que respeten su intimidad y confidencialidad, ya que es en este periodo donde se debe poner especial atención a su salud y desarrollo, además de apoyarlos para resolver las dudas que tengan sobre su cuerpo y forma de pensar.

Dentro de los servicios que los adolescentes requieren se encuentran los servicios de educación eficiente y de calidad que les brinde oportunidades a nivel profesional y que los ayuden a crecer y a tener expectativas para su desarrollo intelectual. En este ámbito, es necesario que los adultos cercanos al adolescente presten atención, pues muchos jóvenes sufren tropiezos escolares y necesitan apoyo y orientación adecuados para evitar problemas en la autoestima y en sus posteriores etapas académicas.

Los adolescentes necesitan experiencias que constituyan un reto y que sean variadas, y lo bastante intensas para que generen en ellos la motivación de logro y las

²² Gonzalez Almagro, Ignacio. *Socialización del adolescente*. En: Psicología de la adolescencia. Barcelona : Editorial Boixareu Universitaria, Marcombo, 1994. (Serie Psicología; 14), p. 222-228.

habilidades de afrontamiento para integrarse plenamente a su entorno. Necesitan oportunidades para participar e implicarse realmente en múltiples aspectos de la vida en comunidad²³.

De igual modo, resulta importante el establecimiento de opciones de desarrollo cultural y artístico al alcance de los jóvenes, para que se les brinde la oportunidad de conocer otros espacios y así formarse un espíritu crítico. De la misma manera, se les debe de dar la posibilidad de descubrir sus talentos y aptitudes creativas y artísticas. En esta etapa los movimientos artísticos y culturales resultan importantes para la expresión de sus inquietudes, emociones y pensamientos que muchas veces no son fáciles de entender ni para ellos mismos, y que a su vez les proporciona la oportunidad de relacionarse y descubrir nuevos intereses que guíen su formación de identidad.

Lugares, servicios e instrucción adecuados son algunos de los recursos que las familias y las comunidades pueden ofrecer a los adolescentes para ayudarlos a satisfacer y acrecentar su potencial.

²³ Brooks, *Op. cit.*, p. 306-309.

2.3.2 Intereses de los adolescentes

Para Erikson²⁴, el adolescente es fundamentalmente alguien en busca de su identidad. La preguntas *¿Quién soy?* y *¿Hacia dónde me dirijo?* son las más angustiantes y también las más importantes que puede hacerse. Básicamente, todos aquellos elementos que entran en juego para la formación de su identidad son los que forman parte fundamental de la estructura emotiva y cognoscitiva del adolescente. Así, los intereses de los adolescentes están conformados por principios, normas e ideales que van cambiando y ajustándose de acuerdo a la época.

A partir del despliegue de intereses que los jóvenes manejan, surge lo que se conoce como la *brecha generacional*²⁵. Rebelarse, confrontar, buscar su propia síntesis es tarea de la adolescencia. Este proceso de enfrentamiento generacional es inevitablemente doloroso, obliga a la pérdida de ilusiones, destruye ídolos, provocaba temores, falta de confianza en las propias fuerzas, tristeza, rabia, pero también, simultáneamente da una sensación, sensación de triunfo y de libertad. La adolescencia es un momento de grandes cambios y consecuentes pérdidas.

Stone y Church²⁶ presentaron una taxonomía de la adolescencia basada en las características que presentan los adolescentes de acuerdo con las actitudes e intereses que éstos muestran ante el medio, agrupándolos en cuatro tipos de adolescentes, los cuales se describen a continuación:

²⁴ *Op. cit.*, p. 110.

²⁵ Grinder, Robert E. *Adolescencia*. México : Limusa, 1981, p. 252.

²⁶ Stone, L. Joseph y Joseph Church. *Niñez y adolescencia*. 19ª ed. Buenos Aires : Lumen- Hormé 1995, p. 273-275.

- El tipo más frecuente fue el denominado *los convencionalistas*, definido como: "...los que nunca pusieron en duda seriamente los valores adultos, y cuyo principal objetivo en la vida es adaptarse a la sociedad tal como ella es."²⁷ Este tipo reunía a aquellos que transitaban la adolescencia disfrutándola, pero no entrando en conflicto con las generaciones anteriores a las que buscaban asimilarse.
- El siguiente tipo fue el de *los idealistas*, que aparecían como el tipo descrito como rebelde, definidos como: "...quienes se sienten profundamente insatisfechos con el estado del mundo y se esfuerzan por cambiar las cosas o bien se retiran a un mundo privado que gira en torno de la satisfacción personal."²⁸
- El tercer grupo fueron *los hedonistas transitorios*, que describió así: "...llevan al extremo el papel de adolescentes, convirtiéndolo en su estilo de vida. Se sienten ajenos al mundo adulto, pero en vez de combatirlo quieren simplemente dejarlo atrás, confiando en que cuando su generación llegue al poder, ellos darán el tono a la nueva sociedad"²⁹.
- Finalmente surge el tipo de los *hedonistas permanentes*: "...estos difieren de los transitorios porque su apartamiento de la sociedad es más deliberado, se funda más en la convicción personal y puede prolongarse toda la vida. La vida es una

²⁷ Ibid., p. 273.

²⁸ Ibid., p. 274.

²⁹ Ibid., p. 275.

continua búsqueda de excitaciones con generosas dosis de alcohol, drogas, sexo, viajes, o cualquier cosa que prometa ser estimulante..."³⁰

La gran influencia que ejercen los medios masivos, los cuales difunden y venden un tipo de adolescente en sus propagandas y programas, dentro de una sociedad que amenaza cada vez más con destruir la individualidad creando falsas ideas y modelos respecto a ésta, los adolescentes se enfrentan al desvanecimiento progresivo del estilo personal. La identidad individual era considerada una síntesis producto de identificaciones parciales y elaboración propia. En las nuevas condiciones el adolescente corre el riesgo de *ser como si fuera otro*, la imitación directa sin elaboración propia, sin estilo personal; situación riesgosa en una etapa en la que lo que se busca es la identidad³¹.

Algunos autores mencionan que la adopción de alguna ideología³² que permita a los jóvenes la formación de su identidad, bajo una correcta orientación, les podría ayudar a podrán establecer los contrastes que les permitirán la entrada al mundo adulto de manera más integral, dotándolos de la capacidad de confrontar su medio y rechazar determinadas situaciones mediante la crítica constructiva.

Se teme que las nuevas generaciones aparenten carecer de entusiasmo combativo, que se muestren indiferentes y no tomen posición sobre temas como la solidaridad y el antirracismo. Sin embargo los adolescentes no están desapegados a

³⁰ Idem.

³¹ González, *Op. cit.*, p. 229-230.

³² Erikson, *Op cit.*, p. 114.

estos temas, ya que ellos comprenden lo que significa estar inmersos en una cultura compuesta por ideales, valores y asunciones de vida que guían el comportamiento.

Pero debido a su constante estado de cambio y formación de identidad, los adolescentes desarrollan sus propias estrategias para enfrentar la realidad y aprehender todas las posibilidades que la sociedad les ofrece y, al mismo tiempo, desplegar sus propias características e intereses³³.

2.3.3 Problemas en la adolescencia

En la actualidad la vida moderna contiene diversos factores de estrés que deja huellas en las personas. Los adolescentes resultan un grupo vulnerable a dichos factores, haciendo que muchas veces sean incapaces de afrontar de forma eficaz las dificultades y que no logren desarrollar su potencial humano.

El adolescente debe adaptarse a las normas sociales de su comunidad y afrontar nuevas situaciones mucho más complejas. El retraso de la madurez social y emotiva con respecto a la madurez física es el principal responsable de la dificultad que experimenta el adolescente para encarar con éxito los problemas de su edad.

Los problemas en el período inicial de la adolescencia varían en número y frecuencia dependiendo de muchos factores, como: el éxito anterior en su adaptación y el sexo del adolescente. Un adolescente que no haya tenido éxito en la solución de sus

³³ Perinat, Adolfo (coord.). *Los adolescentes en el siglo XXI : un enfoque psicosocial*. Barcelona : Editorial UOC2003. (Manuales de Psicología; 7), p. 60.

problemas durante la infancia, no es probable que le sea fácil enfrentar los más complicados que se presentan a una edad posterior.

Algunos otros problemas están determinados por situaciones domésticas y familiares, mientras que otros surgen del ambiente escolar en que se encuentra el individuo. Los problemas de mayor gravedad para el adolescente son los relativos al estudio, a la elección y la preparación para la profesión elegida, los ajustes personales-psicológicos, las relaciones familiares y las cuestiones de dinero. Otros se relacionan con la adaptación social relativos a la timidez, sentimientos de inferioridad, sensibilidad social y cómo hacer amigos³⁴.

El motivo fundamental para creer que la adolescencia es una edad problema es que los adolescentes suelen con frecuencia ser juzgados según las reglas de los adultos, más no con las normas para los adolescentes.

Según algunos autores, para el adolescente de nuestro medio, la vida no está desprovista de preocupaciones, ni es una época feliz; las causas más comunes de los problemas en adolescentes las siguientes³⁵:

- Presiones sociales: se ven afectados por los adultos, tanto de padres como de maestros, que colman de conflictos al período más de lo necesario, frenando los esfuerzos del adolescente por llegar a ser un adulto maduro e independiente.

³⁴ Santrock, *Op cit.*, pp. 376-379.

³⁵ Coleman, John Christopher y Leo B. Hendry. *Psicología de la adolescencia*. Madrid : Morata, 2003, pp. 220-227.

- Problemas de adaptación: la fuente principal de conflictos de adaptación se halla constituida por el desarrollo físico-sexual, con su concomitante deseo de expresión. El grado de felicidad que logre el adolescente se hallará determinado por la forma en que reaccione frente a estos problemas de adaptación.
- Falta de seguridad en su posición: el adolescente ya no está libre de responsabilidades, como cuando era niño, pero tampoco posee los derechos y privilegios del adulto.
- Idealismo: todo adolescente posee elevados ideales respecto de sí mismo, de su familia, amigos, comunidad y patria, pero pocas veces éstos alcanzan los niveles por él establecidos.
- Frustraciones en las relaciones heterosexuales: los amoríos pueden ser experiencias felices para los adolescentes, pero de hecho pocos lo son; van acompañados de tal intensidad emocional que están casi condenados al fracaso desde el principio, y cuando se interrumpen o se frustran resultan ser experiencias dolorosas.
- Sentimientos de insuficiencia: Como los adolescentes, en general, tienen conceptos ilusorios de sus aptitudes y niveles de aspiración, muy por encima de su alcance fácil, habrán de sentirse incapaces cuando no pueden alcanzar los objetivos que se han fijado. La competencia con los demás en los estudios, el deporte, los asuntos sociales y en todos los sectores de su actividad, se torna cada vez más intensa a medida que pasan los años.

En la etapa final de la adolescencia existe mejor adaptación del individuo, tanto con respecto a su familia como a los amigos. En esta edad todas las expresiones de autoinsatisfacción e infelicidad demuestran que el adolescente está atravesando un período de adaptación.

Muchos adolescentes son desdichados hasta tal punto que desarrollan perturbaciones de la personalidad, las cuales pueden provocar desequilibrios psiquiátricos potenciales, reacciones de notoriedad bajo la forma de atraer hacia ellos la atención de los demás, síndrome de autismo marcado por apatía, estupor o ensoñación, que incluso puede conducir a amenazas de suicidio.

Por todo ello, es necesario encontrar tratamientos para los problemas de los adolescentes y formas de potenciar estilos de vida más saludables que impidan la aparición de dichos problemas.

2.4 Contextos de desarrollo del adolescente

El desarrollo físico, cognitivo y socioemocional del adolescente se presenta en diferentes contextos sociales que influyen en la construcción de la identidad y en la forma de establecer relaciones. La interacción del adolescente con los integrantes de su medio social resulta de vital importancia para su posterior desempeño en la edad adulta.

La sociabilidad se manifiesta en la búsqueda de un compañero o también por la integración en un grupo. Pero para poder vivir las relaciones interpersonales, para poder integrarse en un grupo se precisa una condición previa: el deseo de la persona y

su aptitud para vivir con otro. Esta aptitud varía a lo largo del desarrollo, se va integrando de acuerdo a la personalidad del individuo, las relaciones familiares y el aprendizaje de los demás. La sociabilidad es la capacidad, la aptitud que permite al individuo vivir con los otros y en grupo, y es fruto de comprensión hacia el otro, de posibilidad de simpatía y empatía³⁶.

A partir de los 8 años es lo *extremo* de la personalidad lo que motiva las simpatías. Desde los 10 años las motivaciones tienen en cuenta preferentemente la conducta del individuo frente al grupo, por ejemplo, ser buen compañero. A partir de los 11-13 años la elección de compañeros se basa, sobre todo, en aspectos individuales del carácter. La simpatía en el momento de la adolescencia se dirige cada vez más hacia la personalidad total del otro, y tiene mucho en cuenta las cualidades afectivas del otro.

Con el desarrollo de la madurez las posibilidades asociativas se multiplican, y las relaciones sociales se descubren mejor. El adolescente no sólo tiene la necesidad de encontrar un amigo, sino que además es capaz de vivir la amistad dado que tiene la capacidad de sociabilidad³⁷.

Las habilidades de socialización de los adolescentes deben desarrollarse dentro de los ámbitos familiar, escolar y con sus iguales, dando pie a la constitución de valores como una forma de enfrentar los requerimientos del medio.

³⁶ González, *Op. cit.*, p. 215.

³⁷ Perinat, *Op. cit.*, p. 160.

2.4.1 La familia

Dentro de este ámbito social, el primero en donde se desenvuelve generalmente todo individuo, es en el que se establecen las pautas para la socialización de los adolescentes, quienes dependiendo de las habilidades y estrategias aprendidas durante la infancia podrán desempeñarse con seguridad ante las relaciones interpersonales o presentar angustia y problemas de adaptación al entorno.

En ocasiones, el paso de la niñez a la adolescencia genera fricciones dentro del círculo familiar, en las relaciones padres-hijos debido a los procesos de cambio que los jóvenes atraviesan, ya que, si cuando eran niños la dependencia y la toma de decisiones era delegada a los padres, es durante este nuevo periodo que los adolescentes comienzan a reclamar un espacio de acción más libre: "libertad para ser ellos mismos, para elegir sus propios compañeros y pasatiempos y para preservar la intimidad de sus pensamientos y posesiones"³⁸.

Sin embargo, la socialización dentro de la familia es recíproca, es decir, que no sólo los jóvenes aprenden y se adaptan a ciertos comportamientos dentro de la interacción con los otros, sino que de igual modo los padres se socializan en la medida en que deben aprender nuevas formas de establecer vínculos y canales de comunicación con sus hijos.

En esto influye *la sincronía*³⁹, la cual es la interacción coordinada entre padres e hijos para sincronizar sus comportamientos. Dependiendo del estado en que se

³⁸ Kimmel, *Op. cit.*, p. 236.

³⁹ Santrock, *Op. cit.*, p. 121.

encuentre la relación entre los integrantes de la familia, esta sincronía permitirá establecer relaciones más armónicas y formativas para el adolescente.

Es al principio de la adolescencia cuando se presentan en forma más violenta los problemas entre padres e hijos, ya que los cambios biológicos y cognitivos experimentados por los adolescentes desestabilizan la dinámica de interacción de la infancia y este desajuste genera tensiones en donde, por una parte, los jóvenes reclaman mayor autonomía reflejada en actitudes rebeldes y, por otra, los padres se ven forzados a establecer límites que contengan en cierto modo la nueva situación.

Conforme pasa el tiempo y los miembros de la familia se adaptan a los nuevos roles que el desarrollo les brinda, las tensiones disminuyen y puede lograrse una nueva forma de relacionarse y de establecer vínculos. Pero cuando esto no sucede, los problemas pueden desembocar en una serie de situaciones poco favorables para el desarrollo del adolescente. Se ha demostrado que el hecho de que el adolescente mantenga estrechas relaciones positivas, tanto con la familia como con los amigos, contribuye a su adaptación social actual y futura⁴⁰.

Debe tenerse en cuenta que la familia no se muestra completa en un momento dado, sino que se va formando a lo largo de los años. Las actitudes de los padres cambian: no se trata igual al hijo mayor que al último, más distanciado cronológicamente de los padres. También es diferente la situación del hijo único, ajeno a las rivalidades fraternales, pero que forma parte de un difícil triángulo, en el que la unión exagerada de dos margina al tercero.

⁴⁰ Macías-Valadez, Tamayo, Guido. *Ser adolescente*. México : Trillas, 2000, p. 150-152.

Los progenitores cumplen múltiples y diferentes funciones respecto al adolescente en vías de desarrollo, y una de éstas es la de proporcionar lo que se conoce como "modelos de papel"⁴¹. Aquí, los progenitores representan ejemplos de los modos en que se pueden interpretar papeles sexuales y laborales, proporcionando prototipos con los que la persona joven elevará otras interpretaciones de dichos papeles.

Es preciso advertir, sin embargo, que la probabilidad de decisiones o elecciones de papeles, al estar influida por los padres, no sólo se hallará determinada por la naturaleza del modelo de papel, sino también por el grado de identificación entre padre y madre, e hijo e hija.

En general, cada fuente de influencia predomina en distintas áreas. Así, los padres influyen más sobre el adolescente en decisiones que afectan a su futuro. Por tanto las influencias de los padres y los iguales se complementan, siendo las influencias recibidas de los padres, poderosas y decisivas en el desarrollo del adolescente.

⁴¹ Powell, Marvin. *La psicología de la adolescencia*. México : Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 283.

2.4.2 La escuela

Para los adolescentes que tienen la oportunidad de acceder a los sistemas educativos, la escuela resulta un factor muy importante para su desarrollo. Esto se debe a que, además de los beneficios que supone la formación académica y la obtención de conocimientos, es en este lugar donde pasa gran parte de su tiempo, se relaciona tanto con sus iguales como con otros adultos que repercutirán de algún modo en la conformación de su identidad.

La escuela supone, además, un referente para el adolescente en cuanto a sus capacidades, es decir que, a través de su paso por los diferentes niveles educativos y el grado en que descubra su nivel de capacidad para el aprendizaje y el estudio, el adolescente podrá sentirse bien o no consigo mismo, lo cual influirá en los ámbitos de su vida presente y futura.

Descubrir el potencial de aprendizaje tiene importantes consecuencias para el desarrollo psicológico en los adolescentes. Kimmel ⁴² señala que permanecer en una institución educativa los mantiene implicados en experiencias de aprendizaje que conforman destrezas cognitivas y en relaciones de compañeros centradas en el instituto que perfeccionan las habilidades sociales. Además, se les estimula a desarrollar actividades que fomentan el pensamiento abstracto, el cual, como ya señalamos, es muy importante para la formación de estructuras de pensamiento independiente y el desarrollo de una actitud crítica que ayude a enfrentar la realidad.

⁴² Kimmel, *Op. cit.*, p. 445.

El ambiente escolar supone ciertos riesgos adaptativos para el adolescente, pues lo encamina a afrontar ciertas exigencias evolutivas debidas tanto al cambio de rol como al cambio de entorno. Los cambios de roles son momentos bastante difíciles para la mayoría de las personas, debido a la anulación de ventajas que poseía el rol que se abandona, así como por las exigencias que el nuevo rol demanda. En la adolescencia, a estas dificultades por el cambio se suman las motivadas por el cambio de entorno.

El cambio de rol está marcado por la pubertad, pues se deja de ser niño para ser adolescente y este paso exige nuevas adaptaciones y aprendizajes, adquirir nuevos conocimientos y conductas, establecer nuevas relaciones y afectos con el otro sexo. Por lo tanto, la llegada de la pubertad, requiere la elaboración de una nueva identidad, obliga a los adolescentes a redefinir sus afectos, sus ideas, sus conductas y sus relaciones sociales⁴³.

El cambio de entorno se refiere al ingreso de la persona en nuevos entornos, lo cual suele producir conflictos intra e interpersonales, ya que normalmente el nuevo contexto exige también cambios en todos los procesos de socialización: afectivos, cognitivos y conductuales, que se reflejan en la necesidad de establecer nuevos vínculos y relaciones personales, en la necesidad de conocer el funcionamiento del nuevo entorno, así como cambios en la conducta para adaptarse al nuevo sistema social.

⁴³ Macías-Valadez, *Op. cit.*, p. 61-62.

2.4.3 El contexto sociocultural

La cultura está compuesta por ideales, valores y asunciones sobre la vida que guían el comportamiento de las personas, es, por lo tanto, el resultado de una construcción social que se transmite de generación en generación. En muchas ocasiones la perspectiva de estas pautas genera conflictos entre los miembros de un mismo contexto cultural, por ejemplo entre padres e hijos, o discrepancias entre diferentes grupos culturales, como lo puede ser entre diferentes etnias que componen una sociedad.

A causa de la gran diversidad sociocultural que se vive en el planeta, la adolescencia es un fenómeno que se concibe y se vive de manera diferente. La forma en que las pautas y creencias que rigen el comportamiento y las costumbres de los individuos de una sociedad pueden afectar de manera significativa el desarrollo del adolescente, en especial en aquellos puntos referentes a la formación de la identidad.

El ser humano, desde su nacimiento, se encuentra inmerso en un sistema de redes sociales que van a configurar su desarrollo. Los sistemas se componen por redes sociales que, a su vez, están formadas por elementos, sujetos o agentes sociales que cumplen distintas funciones en una u otra etapa de la vida ya sea de manera directa o indirecta. Dependiendo de las pautas e influencias recibidas, los agentes sociales o sujetos se comportan de formas distintas en interacción o presencia de otros sujetos, es decir, las personas se comportan de manera diferente según las situaciones o los elementos sociales presentes en cada contexto de interacción.

En este sentido, el adolescente aprenderá las normas de comportamiento que lo identificarán como miembro de una comunidad a partir de las relaciones que establezca

con sus referentes más cercanos. Sin embargo, al mismo tiempo es común observar que durante este periodo los sujetos no siempre están de acuerdo con los códigos culturales de su comunidad, por lo que comienzan a buscar otros modelos que ofrezcan los valores e ideales que el adolescente requiere.

En la actualidad, el papel que desempeñan los medios de comunicación como la televisión e Internet representan una influencia significativa para la búsqueda y establecimiento de modelos en los adolescentes. Los efectos que producen los medios son contradictorios, ya que, por una parte, se les puede relacionar con el fomento de características negativas como la sustitución de interacciones sociales o la formación de valores controvertidos entre la sociedad; pero, al mismo tiempo, pueden ser el acceso a otras formas de ver el mundo y así constituirse (como a veces lo hacen, por ejemplo, la televisión y el Internet) en instrumentos eficaces para la formación de un espíritu crítico en los adolescentes, mientras les incrementan su conocimiento acerca del mundo.

2.4.4 Actitudes y valores

Para poder desenvolverse dentro de la sociedad, establecer relaciones no conflictivas, resolver problemas y saber cómo actuar o responder ante una determinada situación, es necesario saber reconocer y desarrollar la existencia de normas que regulan el comportamiento de las personas, es decir: el desarrollo moral y la formación de valores. E. Hurlock expone ⁴⁴ que "la moral es la conformidad con el conjunto de normas, con el código moral, del grupo social".

Estos aspectos hacen referencia a aquellos pensamientos, sentimientos y comportamientos relacionados con los criterios de bien y mal, los cuales tienen dos sentidos: el *intrapersonal* y el *interpersonal*. El primero se refiere al sistema de valores de una persona de acuerdo a su sentido del yo, y el segundo regula la forma en que las personas deben comportarse en cuanto a las interacciones sociales.

Durante la infancia, las personas se rigen por un sistema de normas de acuerdo con el modelo que los adultos muestran. Así, su sentido de justicia de bien y de mal, se delimita con base a propiedades inamovibles de cómo funciona el mundo, y sobre las cuales no se tiene un control. Conforme entran a la etapa de la adolescencia, y con ella a los cambios cognitivos y emotivos que supone, las personas comienzan a distinguir matices dentro de las normas, reglas y leyes, pues el adolescente toma conciencia del carácter humano de éstas, descubre, además, que no sólo son importantes las consecuencias sino también las intenciones de los actos.

⁴⁴ Hurlock, Elizabeth B. *Desarrollo psicológico del niño*. 4ª ed. México : MacGraw-Hill 1967, p. 578.

Conforme avanza hacia la adultez, el adolescente se ve obligado a enfrentar algunos aspectos de la moral que no había reconocido antes. Ahora que puede tener relaciones sexuales, por ejemplo, deberá decidir lo que significa el sexo para él y si tendrá relaciones prematrimoniales. Debe evaluar las conductas y las actitudes de compañeros que posiblemente consuman drogas o formen parte de pandillas. Deberá decidir si se esforzará por tener un buen aprovechamiento académico, si aceptará integrarse a una sociedad para la cual el éxito equivale a riqueza y poder, si la religión será o no importante para él. En consecuencia, el adolescente comienza a examinar las cuestiones más generales que definirán su vida como adulto.

El pensamiento del adolescente cambia en cuanto a su sentido de la moral de acuerdo a tres niveles: *razonamiento preconvencional*, *razonamiento convencional* y *razonamiento postconvencional*, niveles que abarcan seis etapas de desarrollo⁴⁵. Estas etapas son:

1. Moralidad heterónoma: en ella el pensamiento moral está ligado al castigo (Nivel 1: razonamiento preconvencional).
2. Individualismo, propósito instrumental e intercambio: durante esta etapa los individuos se rigen bajo la norma de que lo que está bien es lo que implica un intercambio igualitario (Nivel 1: razonamiento preconvencional).
3. Expectativas interpersonales, relaciones y conformidad interpersonal: se valoran cierto aspectos de convivencia y trato hacia los demás de acuerdo

⁴⁵ Kohlberg Lawrence, *Psicología del desarrollo moral*. España : Editorial Descleé de Brouwe, 1992, pp. 574-587.

con los criterios y principios morales de los padres (Nivel 2: razonamiento convencional).

4. Moralidad de los sistemas sociales: aquí existe la comprensión del orden social, la ley, la justicia y el deber, y los juicios morales se basan en éstos (Nivel 2: razonamiento convencional).
5. Contrato social o utilidad y derechos individuales: en esta etapa los individuos razonan que los valores, derechos y principios trascienden a las leyes (Nivel 3: razonamiento postconvencional).
6. Principios éticos universales: la conciencia forma parte de la toma de decisiones y la resolución de conflictos, pues la persona ha desarrollado unos criterios morales basados en los derechos humanos universales (Nivel 3: razonamiento postconvencional).

Cuando llegan a la adolescencia, la mayoría de las personas ya superaron el primer nivel del desarrollo moral de Kohlberg (el nivel preconvencional), y han alcanzado el nivel convencional que se basa en la conformidad social. Están motivados a evitar el castigo, orientarse a la obediencia y respetar los estereotipos éticos convencionales en situaciones ordinarias: pueden permanecer toda la vida en este nivel, sobre todo si no tienen motivo alguno para ir más allá; en muchas situaciones de la vida cotidiana, este nivel de pensamiento funciona siempre y cuando evite problemas con la sociedad. Es importante que se motive al adolescente para alcanzar las etapas finales del desarrollo moral, en las cuales se piensa que la moral se basa en contrato social y en principios éticos personales.

Capítulo 3

LA LECTURA Y LA ESCRITURA CREATIVA EN LA ADOLESCENCIA

Los diferentes tipos de textos, su creación y lectura inciden en diversos ámbitos de nuestra existencia, ya que en gran medida nuestro mundo está construido y cifrado en un código escrito, puesto que el proceso de crear, escribir y leer resulta inherente al uso del lenguaje, el cual es columna de nuestra identidad y cohesión como individuos y como seres sociales. Al respecto, Petit ¹ ahonda:

"... el lenguaje no es reductible a un instrumento, tiene que ver con la construcción de nosotros como sujetos parlantes [...] lo que determina en gran medida la vida del ser humano es el peso de la palabra o el peso de su ausencia. Cuanto más es uno capaz de nombrar lo que vive, más apto será para vivirlo, y para transformarlo. Mientras en el caso contrario, la dificultad de simbolizar puede ir acompañada de una agresividad incontrolable".

Cuando las personas carecen de los conocimientos y habilidades que posibiliten el uso del lenguaje en su representación escrita, pueden percibirse como marginadas de la sociedad, obligadas a vivir en un mundo que les niega el acceso a sus derechos y servicios básicos para desarrollarse, ya que como lo señala María Clemente²:

"Ser lector es indispensable en la sociedad actual, dado que nos encontramos inmersos en una cultura donde cualquier práctica, incluso la más cotidiana, suele tener alguna relación con la escritura. Cuando vamos a comprar se nos informa por escrito de los productos que se exponen, de sus características, precio, etc. Debemos leer las instrucciones de uso de montones de aparatos que forman parte de nuestros hábitos cotidianos. Cuando viajamos, necesitamos leer las

¹ Petit, Michele. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México : Fondo de Cultura Económica.1999, p. 73.

² Clemente, Linuesa, María. *Lectura y cultura escrita*. Madrid : Morata, 2004. (Razones y propuestas educativas; 11), p.32.

informaciones sobre horarios, destinos, etc. En la calle somos bombardeados por decenas de mensajes donde imagen y escritura se mezclan y se complementan. La escritura nos ofrece experiencias variadas sobre temas prácticos ... es una tecnología clave en la comunicación con nuestros contemporáneos.”

En este sentido podemos entender a la lectura, en un carácter general, como una herramienta que posibilita la inclusión, apoyando al individuo a acercarse a su entorno y a su realidad.

Si esto sucede con la lectura *necesaria*, es decir, aquella que ejercemos diariamente y dentro de los diferentes roles que desempeñamos, podemos considerar entonces que leer nos *hace ser*³. Por su parte (pero a la par), la actividad lectora desarrollada más allá de los espacios *utilitarios* (la escuela, el trabajo, etc.) también juega un papel importante en nuestro devenir, porque, cuando leemos de esa otra manera menos inmediata, entramos en un proceso de ida y vuelta, de conocimiento y reconocimiento del lenguaje, del paladeo de las ideas escritas, apropiándonos de las palabras que explican nuestra circunstancia. Lo que nos lleva a que el texto nos proporcione la materia para apuntalar la construcción de nuestros propios significados, los cuales dan sentido a nuestra experiencia y que permiten situarnos en el mundo⁴.

Encontramos diferentes momentos en la vida en los que ocurre con las letras este acercamiento constructor: desde aquellos en los que disfrutamos de la lectura aún antes de saber leer, es decir, cuando otros nos leían, hasta las edades más adultas en las que un autor, un libro o una frase aún pueden cambiar algo adentro de nosotros.

³ *Vid supra*, cap. 1, p. 4.

⁴ Machado, Ana María. *Lectura, escuela y creación literaria*. Madrid : Anaya, 2002. (La sombra de la palabra), p. 22.

En todas estas etapas podemos encontrar elementos reveladores para vislumbrar cómo la lectura ejerce sus efectos en quienes han encontrado y han sido encontrados por las letras, pero nos centraremos en un tipo de lector por considerar que, la creatividad y la búsqueda de respuestas que doten de sentido al individuo como ha su entorno, tiene un punto climático, de conexión con la lectura, en una etapa que lo define como: el adolescente.

3.1 La actividad lectora del adolescente

Cuando hablamos de hábitos de lectura en el país, el panorama siempre resulta desolador, ya que es inevitable hacer referencia a los resultados de las diferentes estadísticas que se han realizado al respecto, como el hecho de que, según estudios realizados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO), las estadísticas revelan que en México únicamente se leen, en promedio, de uno y medio a tres libros al año por habitante, o lo declarado por la Secretaría de Educación Pública ⁵.

"A pesar de lo mucho que ha avanzado la cobertura de la educación básica y el promedio de escolaridad de la población de 15 años, que ya es de 7.7 grados, para la mayoría de los mexicanos la afición de leer libros no es todavía una costumbre, esta falta de lectura de libros entre la población no solamente alfabetizada, sino, incluso con muchos años de escuela, se ha ido convirtiendo en un lastre cada día más pesado, en un factor de atraso cada vez más evidente e incómodo, tan solo en la actualidad se estima que existen 32 millones de jóvenes y adultos que no saben leer y escribir o cuyos niveles de estudios han sido mínimos".

⁵ Reforma, 2002, p. 7.

Lo anterior se ve reflejado en una encuesta realizada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) para la investigación "Conocimientos y destrezas para la vida: primeros resultados del Proyecto PISA 2000"⁶, la cual refiere que:

"Los estudiantes mexicanos de 15 años de edad carecen de una suficiente capacidad lectora que les permita recuperar, interpretar, reflexionar y valorar la información de un texto a fin de aplicarla a la resolución de las tareas y problemas escolares. De acuerdo a estos resultados, México ocupó el penúltimo lugar entre los países miembros de la OCDE al obtener 390 puntos que lo ubican muy por debajo de la media de los países de la OCDE y que corresponde a 500 puntos. Por si fuera poco, además, estos estudios revelan que una gran mayoría de los estudiantes mexicanos evaluados manifestaron que casi no leen por diversión y entretenimiento por lo que solamente le dedican pocos minutos a este rubro dentro de sus actividades diarias."

De este modo podríamos continuar con los datos insatisfactorios sobre cómo, qué, dónde y para qué leemos los mexicanos. Los diferentes motivos por los que la actividad lectora en nuestro país es tan pobre, son variados. Sobre estos, Argüelles ⁷ señala tres mociones fundamentales:

1. Estadísticamente hablando, los verdaderos lectores son escasos y constituyen una ínfima minoría en una enorme población mundial que, aun siendo alfabetizada e incluso teniendo algún contacto con los libros, no puede denominarse lectora.
2. Existe un analfabetismo cultural (que es algo mucho más que funcional), representado por quienes aún sabiendo decodificar una

⁶ OCDE. 2001. Conocimientos y destrezas para la vida: Primeros resultados del proyecto PISA 2000. Madrid: OCDE: *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte*, 2001, p. 10-18

⁷ Argüelles, Juan Domingo. *¿Qué leen los que no leen?*. México : Paidós, 2003. (Paidós Croma; 10), p. 87.

palabra, una frase, una oración, un párrafo, una página, al mismo tiempo no sólo carecen del hábito de leer, si no que, además, no creen que la lectura cotidiana de libros constituya una experiencia digna de disfrutarse.

3. Estas personas pueden ser -y de hecho lo son- universitarias: muchas de ellas, con carreras humanísticas (incluso con doctorado y posdoctorados), y, sin embargo, no les interesa leer por iniciativa propia ni tienen un acercamiento estrecho con los libros (los libros o fragmentos de libros que leyeron o leen en la universidad no tienen otro propósito que conseguir su titulación).

En este panorama, nos percatamos de que los adolescentes leen poco, y, en términos generales, restringen dicha actividad al cumplimiento de sus labores escolares⁸. Reflejo de ello es que, al cuestionarlos sobre sus hábitos de lectura y lo que piensan acerca de ella, es común escuchar respuestas que giran en torno a las bajas expectativas en cuanto a la utilidad de la lectura, ya que en el ideario común pareciera que ésta cuenta con cierto prestigio simbólico por parte de los adultos (quienes paradójicamente leen menos), pero sin que se alcance a vislumbrar una utilidad realmente efectiva⁹.

⁸ Bahloul, Jöelle. *Letras precarias : estudio sociológico sobre los pocos lectores*. México : Fondo de Cultura Económica, 2002. (Espacios para la lectura), p.45.

⁹ Clemente, *Op. cit.*, pp. 47-49

Cabe también resaltar que en los años de la adolescencia se producen cambios físicos y psicológicos¹⁰ que repercuten en los intereses y motivaciones de los jóvenes, lo que repercute en que deseen pasar más tiempo con los amigos, buscar la atención de una pareja, centrar su interés en la música, la televisión o la Internet¹¹. Recordemos también que los adolescentes se enfrentan a una etapa crucial para su pleno desarrollo como individuos y como ciudadanos, por lo que los jóvenes están en la búsqueda de aquello que les proporcione una identidad.

No obstante que los estudios demuestran que la lectura no es una actividad muy arraigada dentro de las preferencias de los adolescentes, por otro lado existen también aquellos que sí leen y que lo hacen como producto de diversas motivaciones, reflejo de la concepción que estos lectores tienen de la lectura.

Estos jóvenes que pueden considerarse lectores activos refieren una serie de razones que hacen de la lectura algo agradable y que marca sus vidas de diferente manera. Petit¹² señala que en los adolescentes que se adentran en la experiencia lectora se reconocen, principalmente, los siguientes aspectos:

- Leen para tener acceso al saber. Así, estos jóvenes reconocen que la lectura tiende un puente para conocer más acerca del mundo que les rodea, permitiendo que su bagaje cultural se incremente con lo cual logran sentir mayor seguridad,

¹⁰ *Vid. supra*, cap. 2.

¹¹ En cuanto al uso cada vez más extendido de internet, es posible hablar de una relación estrecha con la lectura, sin embargo las características inherentes a la interacción usuario-web, supone una lectura diferente dadas las exigencias que el medio enmarca. Para ver más detalladamente acerca de este tema sugerimos la lectura del texto de Nuria Vouillamoz *Literatura e hipermedia: la irrupción de la literatura interactiva : precedentes y crítica*. Paidós, 2000.

¹² *Op. cit.*, p 61-97.

ya que la lectura como aprendizaje les ofrece cuantiosas oportunidades para enfrentarse a sus diferentes actividades.

- Leen como una forma de apropiarse de la lengua, ya que la lectura "es también una vía privilegiada para acceder a un uso más desenvuelto de la lengua, esa lengua que puede llegar a constituir una terrible barrera social."¹³ También vemos en este aspecto la apertura de posibilidades de entender mejor y de comunicar de forma más eficaz aquello que el adolescente desea, lo que es otra forma de adquirir seguridad ante el mundo.
- Leen como un estímulo para construirse a sí mismos, a través del aprendizaje que supone la lectura y su sentido de apropiación del lenguaje, además del descubrimiento y asimilación de las diferentes historias e ideas que los jóvenes encuentran en los textos. Así, la lectura permite pensarse, darle un sentido a la experiencia propia y encontrar una forma de ser para sí en el mundo.
- Leen porque les permite construir un espacio de pertenencia, de anclaje y de refugio por medio del cual es posible enfrentarse a la realidad. Para muchos adolescentes la lectura supone la elaboración de mundos propios a través de la imaginación, la ensoñación como generadora de otras formas de pensar.

En el panorama de los adolescentes lectores, las razones y motivaciones que convergen son que les abre un mundo de posibilidades más amplio para construir una identidad y una forma de actuar. Esto se debe a que leer propicia el desarrollo de

¹³ *Ibidem*, p. 68.

diferentes procesos de pensamiento complejo en la mente de los adolescentes, entre ellos, el de imaginar, porque:

“Especialmente en la lectura de ficción, el lector pasivo ‘se traga’ el texto, el activo lo recrea. En la lectura de no ficción, el pasivo depende de la información, el activo apunta a la comprensión que implica la investigación, la búsqueda y la reflexión, movilizandando la imaginación. [...] el lector activo encuentra en el texto varias lecturas, no agota el sentido. No consume un mensaje cerrado, incuestionable, ni hace una lectura lineal, reescribe el texto durante la práctica, lo enfrenta con una disposición creadora, intenta descifrarlo, se formula interrogantes productivos [...]”¹⁴.

Leer es encontrar la llave generadora de nuevos caminos.

3.2 Imaginación y lectura en el adolescente

Para leer es necesario que aquel que realiza dicha actividad genere en su interior una serie de procesos mentales que le permitan aprehender el texto, tanto en lo formal (identificación-decodificación de signos lingüísticos, palabras, frases) como en el contenido (comprensión del mensaje y reelaboración de éste al dotarlo de un sentido¹⁵).

Parte de este proceso implica la generación de *imágenes internas* que reconstruyan el discurso de lo que se está leyendo y que le confieran, al mismo tiempo, la validez de nuestra experiencia, es decir, que cuando leemos: imaginamos. Sin embargo, el acto de imaginar no se simplifica al hecho de crear-visualizar imágenes en el pensamiento (entendidas éstas como representaciones visuales no tangibles), sino que es una actividad creadora en la que elementos tomados de la experiencia se

¹⁴ Kohan, Adela. *Disfrutar de la lectura*. Barcelona : Plaza y Janés, 1999, p. 55.

¹⁵ *Vid. supra*, cap. 1, p. 6.

asocian para formar algo nuevo: una idea, un pensamiento, un constructo que expanda las posibilidades de los elementos de la experiencia¹⁶.

Imaginación y lectura se hallan estrechamente vinculadas, mas no únicamente en la lectura de obras literarias y, mucho menos, reducido sólo a los géneros de fantasía o de ciencia ficción; para finalmente apropiarnos de un contenido escrito, es necesario *desentrañarlo y reelaborarlo* a través de un proceso mental en el cual develamos el sentido interno del lenguaje, de lo que se deposita en el no decir de quien pretende comunicar algo: abstraemos.

Leer nos permite conocer otras formas de entender el mundo y contrastar nuestros juicios con los de otros, con lo cual somos más capaces de concebir nuevos paradigmas. Leemos recordando, poniendo en duda lo que sabíamos o lo que el autor nos dice, imaginamos y podemos descubrir que esa es una forma de estar y actuar: somos.

Durante la adolescencia, la imaginación cumple una función protectora, pues es gracias a los procesos imaginativos que el joven encuentra una forma de enfrentarse a los problemas de la vida: de plantearse soluciones para actuar de cierta manera ante diferentes situaciones, imaginando los posibles escenarios a los que se enfrenta diariamente.¹⁷ En este sentido, la lectura propicia un acercamiento directo con la actividad imaginativa, porque proporciona herramientas para que el adolescente aprehenda el mundo más allá de lo que vive, para que se forme sus propios conceptos

¹⁶ Vigotsky, Leiv S. *La imaginación y el arte en la infancia*. 6a ed. Madrid : Akal ediciones, 2003. (Akal básica de bolsillo; 87), p. 21.

¹⁷ Jersild. Arthur T. *Psicología del adolescente*. España : Aguilar, 1972. p.136.

e imagine, gracias a las palabras de otros, un espacio para sí, que finalmente será compartido por los otros.

3.3 Construcción de la identidad en el adolescente a través de la lectura creativa

Descubrir qué se oculta adentro de cada discurso y al mismo tiempo acrecentar y reelaborar el mundo interior, son dos actividades necesarias para un desarrollo integral como personas involucradas con la realidad e interesadas por interactuar de manera más consciente con el entorno en el que se vive. Una etapa propicia para lograr esto es la adolescencia, debido a que durante este periodo es cuando se construye y afianza el concepto de sí mismo y, posteriormente, de los otros¹⁸.

Dado que somos sujetos constituidos por el lenguaje, en la etapa de la adolescencia resulta de suma importancia que los jóvenes aprendan cómo identificarse: que perciban y se apropien del lenguaje, de las palabras que utilizan para describirse a sí mismos y al entorno que les rodea, puesto que "cuanto más capaz es uno de nombrar lo que vive, más apto será para vivirlo y transformarlo"¹⁹.

Construirse a sí mismos con las palabras, quiere decir tener los elementos con los que podemos pensarnos y decirnos: saber que hay algo con lo que es posible describir quiénes somos y cómo nos sentimos. De esta forma, la lectura representa un medio para descubrir lo que somos, lo que podemos ser, porque a través de la interiorización

¹⁸ *Vid supra*, cap. 2, p. 45 ss.

¹⁹ Pettit, *Op. cit.*, p. 74.

que realizamos cuando leemos vamos ampliando el mundo interno: entendemos nuevos conceptos y cambiamos, muchas veces, los que ya teníamos, se abre el campo de la imaginación y damos sentido a lo que el texto refiere:

"Es muy fácil ver que la actividad de la imaginación en el aspecto en el que se manifiesta en el niño, en el adolescente, va desapareciendo [...] Surge entonces una nueva forma, doble, de la fantasía que se ve fácilmente en el hecho de que la literatura se convierte en la actividad más extendida y masiva de la función imaginativa. Se estimula por un vigoroso auge de vivencias subjetivas, por la extensión y ahondamiento de la vida íntima del adolescente que está creando entonces su mundo interior."²⁰

Hacernos conscientes de dicho mundo interior, proporciona un sentimiento de individualidad el cual, para los adolescentes, es de capital importancia por la intensa búsqueda que tiene que emprender para conocerse y para ser reconocidos. Leyendo, construyen una subjetividad porque descubren, por medio de los autores, a otros que les brindan otras maneras de expresar su intimidad.

Las formas en que los adolescentes encuentran el camino hacia la lectura son muy variadas. Hay quienes lo hacen por la recomendación de otra persona que puede ser un amigo o un maestro, o quienes comienzan a leer porque tocó su curiosidad algún detalle en una portada, una palabra del título, el nombre de un autor o lo que ha escuchado acerca de éste... Otros comienzan a leer no por decisión propia sino como una lectura impuesta, pero fue un texto, una palabra o una frase el que los animó seguir leyendo; o quienes se iniciaron en los rumbos de la lectura porque otros les leían. Acercamientos los hay en muy diversas maneras, pero todas ellas convergen en que la lectura provoca evocaciones en la mente del joven: invitaciones a descubrir qué hay en

²⁰ Vigotsky. *Op. cit.*, p. 43-44

las palabras de otro y, así, verse en un espejo panorámico donde entiende un poco mejor en dónde está parado.

3.4 El siguiente paso: la escritura creativa

“¿Cómo llegamos a un texto? De la misma manera que llegamos a cualquier parte: por casualidad, por intuición, por pistas o porque alguien nos guía. Lo importante no es cómo damos con él, sino lo que hacemos al encontrarnos allí.”²¹ En efecto, cuando somos partícipes de ese acto de ida y vuelta que supone la lectura, algo sucede y no nos quedamos quietos, nos impele a actuar.

A través de las palabras nos construimos porque conocemos otros puntos de vista, conocemos e imaginamos otras posibilidades, también aprendemos a pensar y encontrar nuestras propias opiniones y formas de ver el mundo; es entonces cuando podemos pasar al otro lado: comenzar a plasmarnos en papel, es decir, ejercer la escritura porque existe la necesidad de decirnos y de re-encontrarnos en ese decir.

Pero para conseguir dar voz a nuestros pensamientos e ideas por medio del lenguaje escrito, se debe contar con las herramientas y la práctica suficientes, porque el acto de la escritura supone un proceso tan complejo como lo es el de la lectura²², ya que requiere del aprendizaje de ciertas normas que no se limitan a la transformar la lengua oral en un código visual. Se deben aprender reglas de sintaxis, gramática y ortografía para comunicar aquello que se requiera de forma coherente.

²¹ Castro, Rodolfo. *La intuición de leer, la intención de narrar*. México : Paidós. 2002, p. 89

²² *Vid supra*, cap. 1 p. 4 ss.

Si bien es en el medio escolar donde son aprendidas las pautas para la producción de textos, es en la práctica donde se refina la técnica y se van descubriendo los elementos que hacen posible una mejor expresión de nuestras ideas y es aquí donde la lectura tiene un papel importante para la producción de textos, Castro afirma que “todo lector es –en el fondo – un lector que escribe [...] [ya que] en realidad, la gente lee porque quiere escribir.”²³

A través de la lectura es posible que un individuo, en este caso, un adolescente, adquiera conciencia de sí al mismo tiempo que revalora el ambiente en el que se desenvuelve. Con la lectura descubre las palabras que le ayudan a comprender el mundo y en cierta forma a apropiarse de su realidad.

Gracias a lo que encuentra en la literatura puede contrastar con lo que observa y por medio de esta observación puede generar sus propios textos, al encontrar su propia voz para decir las cosas, “la escritura permite fijar las visiones del mundo, impugnar la fugacidad de la vida, preservar las cosas que importan. Al escribir, la mirada se hace más aguda, repara en lo minúsculo u olvidado o menospreciado que sucede a nuestro lado, con lo cual vamos aprendiendo a distinguir y a optar.”²⁴ Escribir abre las puertas a la creatividad, al acto de imaginar y poder narrar aquello que se nos hace ser, lograr compartirse a los otros por medio de las palabras.

Cuando en el lenguaje escrito prima la invención y la creatividad se habla de escritura creativa: es recrear un hecho verdadero o inventado, pero con la libertad para

²³ Castro, *Op. cit.*, p. 86.

²⁴ Mata, Juan. *Cómo mirar la luna : confesiones a una maestra sobre la formación del lector*. Barcelona : Graó, 2004. (Biblioteca de textos; 205), p. 92.

poder hacer consideraciones y fabulaciones sobre este. El escritor busca que los demás gocen, sufran y se emocionen con los que construye con letras. Sin embargo, en este proceso, el mismo autor redescubre su mundo.

Para los adolescentes, la escritura es un medio para la experiencia, porque quien escribe debe ponerse en el lugar del otro, buscará respuestas a diversas situaciones ampliando su perspectiva y la comprensión de los muchos sentidos que un acto puede contener.

Así los adolescentes buscarán esta retroalimentación en la lectura e invención de sus propios textos, intentando narrarse a sí mismos, narrar la vida, porque “cuando leemos tratamos de entender un mundo ajeno y consumado; al escribir, en cambio, lo concebimos.”²⁵

²⁵ Mata, *Ibid.*, p.94.

3.5 Notas finales acerca del papel que la biblioteca escolar y el bibliotecólogo pueden desempeñar en la lectura y escritura creativa en los adolescentes

En nuestro país, desafortunadamente aún no contamos con una adecuada cultura bibliotecaria, es decir: las bibliotecas no son consideradas como una parte importante en la formación de las personas. Y esta formación tendría que ser no sólo a nivel educativo, sino, también, en la reflexión de las bibliotecas como espacios que deben acompañar al individuo a lo largo de su vida, ya que una biblioteca es un lugar que abre posibilidades, que muestra caminos y que guarda preguntas y respuestas que proporcionen al usuario asideros para su desarrollo personal.

Es responsabilidad de los bibliotecólogos procurar que se reconozca el papel fundamental que las bibliotecas y centros de información pueden desempeñar. Para esto, es menester que primero se consolide una visión integral por parte de los mismos profesionistas desde su formación, para lo cual es necesario que, desde que estamos en las aulas, los interesados en la organización y difusión de la información veamos el sentido que tiene la existencia de la bibliotecología y de las bibliotecas, para que, una vez egresados, podamos transmitir esta perspectiva a todos los niveles que conforman nuestro ámbito: autoridades, usuarios y sociedad en general.

El problema de la falta de conciencia dentro de los propios profesionales en el ramo se puede observar, por ejemplo, en el hecho de que se sobrestime un tipo de biblioteca frente a otra, un nivel de usuario con respecto a otro o hasta cuando

relegamos en el ejercicio de la profesión los papeles que requieren nuestros conocimientos.

La carencia de esta conciencia profesional y, por ende, del reconocimiento que la profesión demanda genera que se desaprovechen oportunidades de crecimiento social, pues la conciencia generaría interés en el desarrollo de programas de formación de usuarios y fomento a la lectura en todas las etapas de vida de nuestros usuarios. Pero, aún más en el fondo, encontramos una situación que propicia la pobre idea que se tiene de las bibliotecas: el predominio de "la cultura de la no lectura"²⁶, la cual se extiende sobre la mayoría de la población en el país. En México se habla de programas de fomento a la lectura, de proyectos de creación de bibliotecas de aula o de una megabiblioteca. Medidas que buscan resolver de manera *rápida y fácil* las deficiencias educativas y de lectura de la sociedad. Sin embargo, resulta significativo que en la construcción de dichos proyectos no se encuentren verdaderamente involucrados a aquellos que nos preparamos para ello, es decir, los bibliotecólogos. Pero, ¿cómo reclamar esos sitios que requieren de nuestra presencia, si, aunado a la apreciación pobre que muchos bibliotecólogos tienen de su profesión, resalta el hecho de que también muchos de estos profesionistas forman parte de la franja no lectora en el país?

En este trabajo hemos atendido la importancia de la lectura en los adolescentes: usuarios en una edad de formación tanto escolar como personal, en donde la biblioteca, en especial la del tipo escolar, comienza a ser, generalmente, más visitada y utilizada

²⁶ Chávez, Méndez, Ma. Guadalupe. La lectura masiva en México : apuntes y reflexiones sobre la situación que presenta esta práctica social. Estudio sobre las culturas contemporáneas. [En línea]. 2005 junio año/vol. XI no. 21. [Consultado el 1 de julio de 2007] pp. 71-84. Disponible en internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31602104.pdf>2007, p. 9.

por razones obvias. En este sentido, los bibliotecólogos podemos ejercer un papel influyente, ayudando al adolescente en la construcción de su identidad desde nuestro papel de formadores, y no únicamente ceñirnos a aquellos aspectos sobre el uso adecuado de las bibliotecas y la recuperación de formación, pues, aunque fundamental, nuestro papel profesional puede y debe ir más allá. Pero, para ello, es necesario que desde nuestra propia formación encontremos y desarrollemos las estrategias que nos ayuden, en su momento, a diseñar mecanismos adecuados para saber cómo, para qué, con qué, y por qué leer y así ejercer gustosos, por cuenta propia, la lectura. Es decir: formarnos para formar a los demás como lectores y usuarios de bibliotecas.

Ya en el desarrollo profesional, debemos sensibilizarnos en el papel de figuras de influencia que ejercemos ante la comunidad a la que servimos. Esto se traduce en que debemos de estar conscientes de lo que podemos hacer desde nuestra labor diaria en las bibliotecas para brindar espacios amables para que motiven el crecimiento de nuestros usuarios como lectores; procurar que el espacio del que se dispone cuente con los elementos que hagan de éste un lugar que invite a asistir y a quedarse para la consulta de material, cuidar que el servicio que otorguemos no decaiga por la rutina y tener presente que la imagen que proyectemos como personas ejercerá un fuerte impacto, ya que la lectura, en gran medida, se ejerce desde la parte afectiva de las personas.²⁷

La biblioteca escolar figura como uno de los espacios para la formación lectora y de identidad de los jóvenes. Justamente, como lo señalan las Directrices de servicios

²⁷ Kohan, *Op. cit.*, p. 58.

bibliotecarios para adolescentes²⁸, las bibliotecas pueden ser una ayuda importante para conseguir con éxito la transición de la infancia a la edad adulta, "pueden ser la puerta de acceso a recursos de información y a un entorno que favorezca el desarrollo intelectual, emocional y social ofreciendo una vía positiva a los problemas de inserción social"²⁹.

Dentro de las funciones de la biblioteca escolar y las responsabilidades que los bibliotecarios encargados³⁰, encontramos el fomento a la lectura, para ello debemos procurar que la colección contenga los temas y el material suficiente para planear estrategias que interesen a los adolescentes, recordando que el carácter lúdico de éstas propician una mayor aceptación y el éxito de nuestra labor.

El aspecto de los contenidos de nuestra colección es importante, no hay que descuidar que esté integrada, además de los materiales que apoyen el modelo educativo y los planes de estudio, por aquellos documentos que inviten a la lectura creativa para los adolescentes dentro de las siguientes temáticas:

- Novelas de aventuras, relatos y descubrimientos.
- Ciencia-ficción.

²⁸ Internacional Federation of Library Associations and Institutions. Pautas para servicios bibliotecarios para los jóvenes. [en línea] 2002. (consultado el 10 de julio de 2007). Disponible en: <http://www.ifla.org/VII/s10/pubs/guidelines-s.pdf>

²⁹ Medina, Blanes, Mónica. ¡Atrapa ese usuario! : jóvenes y bibliotecas, conferencia Libraries – a voyage of discovery, IFLA, Oslo, 14 de agosto de 2005. [en línea] Disponible en: <http://www.ifla.org/IV/ifla71/papers/107s-Blanes.pdf>, p.5

³⁰ Internacional Federation of Library Associations and Institutions, UNESCO. Directrices de la IFLA/UNESCO para la biblioteca escolar. [en línea] . 2000. (consultado el 10 de julio de 2007). Disponible en: <http://www.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf>

- Novelas relacionadas con situaciones propias de la adolescencia y personajes con problemas similares a los de los jóvenes.
- Documentos de información científica y técnica.
- Cómics.
- Recursos sobre drogas.
- Videojuegos.
- Juegos y deportes.
- Internet y nuevas tecnologías.
- Música actual.
- Partituras musicales.
- Inserción laboral.
- Sexualidad.
- Idiomas y viajes.
- Cine.
- Juegos de rol.
- Solidaridad y cooperación.
- Otras culturas.

Los mecanismos para propiciar el acercamiento a estos materiales, fomentar su uso y formar lectores pueden ir desde la creación de talleres de lectura y lecturas dramatizadas, hasta la organización de juegos, concursos o exposiciones. A continuación se describen algunas de estas actividades:

- Círculos de lectura

Objetivo: hacer que los jóvenes profundicen en el contenido de un material de lectura para lograr un nivel de análisis, interiorización y asimilación íntegra de su esencia.

Descripción: mediante la reunión de grupos de jóvenes se proponen lecturas cercanas a sus intereses. Quien dirige la actividad puede dar una sesión introductoria a cada tema y al texto que será leído. Posteriormente se comentará entre los participantes.

Duración: sesiones semanales de 45 a 60 minutos según el desarrollo de la discusión.

- Elaboración de un diario de lectura

Objetivo: estimular la lectura y afianzar la expresión escrita de las inquietudes que ésta propicie; fomentar la discusión sobre las diferentes lecturas realizadas en el círculo de lectura.

Descripción: es una variación del círculo de lectura. En vez de comentar la obra leída, el promotor pide a los participantes que escriban sus impresiones, inventen variaciones acerca de un punto específico del texto, elaboren reseñas o críticas. También se les puede pedir que creen un texto propio utilizando como referente lo leído.

Duración: Actividad desarrollada permanentemente.

- Talleres de narración oral y/o lecturas dramatizadas

Objetivo: desarrollar en los jóvenes la capacidad de asimilar una historia y representarla mediante una expresión dramática.

Descripción: se realiza la lectura de textos que por su sonoridad, formato y estructura son propicios para ser leídos en voz alta por los participantes y ser representados mediante la expresión oral y corporal.

Duración: variable de acuerdo al tiempo de montaje y representación según el nivel de los alumnos y las características de la obra. Se recomiendan textos breves.

- Encuentros con autores

Objetivo: Relacionar y acercar a los adolescentes con autores de libros.

Descripción: la biblioteca o la institución escolar invitan a autores conocidos para leer a los alumnos o comentar sobre su obra y proceso creativo, procurando que el ambiente sea de interacción entre los participantes. Es recomendable que los jóvenes previamente conozcan la obra del autor.

Duración: 45 minutos.

- Concursos literarios

Objetivo: Motivar la creación de expresiones literarias.

Descripción: se organizan y promueven a través de propagandas que comuniquen las condiciones de participación (límite de extensión, temática, forma, presentación), los integrantes del jurado y los premios a otorgar.

Duración: Los plazos de entrega de los trabajos se definen de acuerdo a los criterios de los organizadores.

- Ejercicios de aproximación a la literatura

Objetivo: dar a conocer en toda su dimensión los materiales de literatura de distintas épocas.

Descripción: los participantes preparan una presentación que contenga fotografías o imágenes de cuadros, esculturas, obras de arquitectura, libros, documentos que recreen la época en la cual fue escrita determinada obra. También pueden conseguirse materiales referentes al autor de la obra.

Duración: aproximadamente 45 minutos.

- Talleres de creatividad

Objetivo: desarrollar la capacidad de representar una historia a través de la recreación de su argumento plasmado en una expresión plástica; complementar la actividad de la lectura con expresiones artísticas que reafirmen y proyecten los contenidos leídos.

Descripción: se realizan a partir de libros de ficción y/o no ficción. Se desarrollan actividades como dibujo, modelado, fotografía, collage, música, expresión corporal, creación de historietas o libros ilustrados basados en el argumento de una obra leída.

Duración: sesiones de 30 a 60 minutos dependiendo de la actividad.

- Juegos de lectura

Objetivo: fomentar el desarrollo intelectual reforzando las habilidades de comprensión de lectura.

- Dominó narrativo: basados en el contenido de un texto, se elaboran fichas divididas por la mitad, que presentan, en cada una de las divisiones, leyendas referentes a personajes, acciones, lugares, causas o momentos del texto. El participante relaciona las fichas para obtener frases cuyo significado no contraríe el texto leído.
- Secuencia jugando con el texto: consiste en elaborar, sobre la base del contenido de una obra, fichas en las cuales en una cara tenga escritas frases relacionadas con los hechos más significativos del texto; y en la otra cara tenga escritos elementos que orienten la secuencia (letras o números). Durante la actividad, los jugadores ordenan las fichas por la cara donde están escritas las frases, según deducen la ocurrencia de las acciones de la obra en cuestión. Si al voltear la ficha por la cara de las guías se sigue la secuencia lógica acorde con la historia original, la ordenación es correcta.

Duración: de 30 a 45 minutos en cada juego, siempre que se mantenga el entusiasmo de los participantes.

Debemos tener en cuenta que estas actividades dirigidas al público adolescente deben estar planeadas con el material adecuado para captar su atención, buscar su participación escuchando sus opiniones y sugerencias de modo que sientan incluidos, y quizá lo más importante, sea no olvidar el carácter lúdico de las actividades, de ser

posible, no presentar las actividades como una clase más, ya que el ejercicio de la lectura *enseñado* como algo obligatorio tiende al fracaso. Otro punto a destacar en este caso, es la necesidad de sensibilizar a la planta docente sobre la relación que mantienen con la lectura para que sean capaces de más que enseñar, dar el ejemplo.

CONCLUSIONES

Los seres humanos nos construimos gracias a las experiencias por las que nos lleva nuestro devenir. Desde el día que nacimos, dichas experiencias se conforman en buena medida por el contacto con otros seres y que enriquecen de algún modo nuestra formación diaria. También están todas aquellas cosas o lugares que hemos conocido y las diferentes situaciones por las que nos vemos impelidos a afrontar.

Todo esto es importante porque va marcando lo que somos y aquello que podemos llegar a ser, y dicha construcción se ve reflejada en el conocimiento que lleguemos a tener de nuestras capacidades y potenciales, lo cual, en gran medida, se demuestra por nuestras acciones.

La lectura es un medio para llegar a la autoconciencia porque es durante y gracias a esta actividad que nos encontramos inmersos en diversos estímulos para nuestro desarrollo. Los factores influyentes van desde el cómo fuimos introducidos a la lectura: la edad, el lugar, las estrategias, etc.; así como quiénes se vieron involucrados en nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje: nuestros padres u otro familiar, algún profesor, un amigo o un desconocido; hasta las motivaciones que nos llevaron a leer y a continuar leyendo o aquellas que nos llevaron a claudicar en nuestro papel como lectores.

Por medio de esta investigación vemos que el proceso de lectura no se restringe sólo a saber traducir el significado de los signos escritos, es decir: a decodificar un texto por medio de la aplicación de las reglas gramaticales y sintácticas. Que la lectura va más allá de entender el significado literal de las

palabras y frases; más allá, también, de comprender lo que el autor pretendió comunicar con su texto.

Leer es construir, es establecer un diálogo, porque el que lee, busca y dialécticamente encuentra respuestas en las mismas preguntas, pues no se conforma con saber cuál es la propuesta de lo escrito, sino que cuestiona y reelabora el discurso dotándolo de un significado que le resulte representativo y de distintos sentidos según sea el acercamiento que tiene con su lectura.

Este dar un sentido resulta de gran importancia en una etapa de la vida en la que se descubre el mundo de otra manera, donde las experiencias resultan significativas porque comienza el despertar de la conciencia: la adolescencia, ese tiempo comprendido entre los 12 y 18 años y que se ve marcado por grandes cambios tanto a nivel fisiológico (preparando el cuerpo para la reproducción y generando las características que se han de conservar durante la mayor parte de la vida) como a nivel psicológico (cambios en la forma de estructurar el pensamiento, el descubrimiento de los diferentes matices que una situación ofrece y la necesidad de encontrar una identidad).

Los grandes cambios que en este periodo se producen necesitan de todos los estímulos que puedan encausarlos a buen término, y la lectura es una forma de lograr que el adolescente tenga un mejor conocimiento de sí mismo y de su entorno, pues desencadena distintos procesos en la mente, uno de ellos la imaginación y la creatividad, necesarias para el desarrollo de los individuos y, por tanto, la generación de expectativas.

La experiencia que la lectura y la escritura creativas producen se debe a que son actividades dinámicas, flexibles y propositivas, esto en el sentido de que

los adolescentes, al acercarse a un texto, aprenden a expandir su horizonte: conocen otros puntos de vista, encuentran, ya sea en los relatos o en la literatura de no ficción, los fundamentos para que construir un concepto de realidad, de mundo y al mismo tiempo descubren que pueden construir sus propias ideas y realidades. Gracias a la lectura, los adolescentes saben que hay maneras de cambiar su entorno y que no están solos, debido a que propicia la empatía al hacer que, como parte del diálogo con el autor y consigo mismo, se ponga en el lugar del otro. Leer es otra forma de conocer.

Es común creer que esto no se logra tan fácilmente, que no existe un estímulo que acerque a los adolescentes a encontrar su propio camino a través de la lectura: que es necesaria la participación de diferentes instancias que fomenten la actividad lectora así como la escritura, porque la sociedad cada vez lee menos, por lo que los jóvenes se encuentran inmersos en una cultura donde leer es un *derecho obligado*, pues, por lo general, únicamente arriban a la lectura y a la escritura desde las actividades escolares.

Sin embargo, después del análisis y reflexiones abordados en este trabajo, concluimos que esto no debe de ser tomado como un impedimento para el incremento de la actividad lectora en los adolescentes, ya que abre la posibilidad de encausar de manera efectiva el acercamiento de los jóvenes para con las letras. Es por ello que proponemos la Biblioteca Escolar como instancia encargada del apoyo a las actividades curriculares y a los bibliotecólogos como figuras que deben estar a cargo del desarrollo de estos centros, para lo cual se deben asumir y reconfigurar los papeles tanto de las actuales Bibliotecas Escolares como de los bibliotecólogos.

Para lo anterior, un elemento fundamental tendrá que ser la aceptación de que el grueso de nosotros, los bibliotecólogos profesionistas, carecemos de una formación lectora adecuada. Así, el auténtico gusto por la lectura y la escritura tendrá que ser una de las metas del bibliotecólogo, para que pueda, a su vez transmitir, esa pasión a los usuarios. Esta será la principal herramienta para los subsecuentes proyectos de formación de nuevas generaciones de verdaderos lectores: que los bibliotecólogos debemos leer más y encontrar en ello una motivación.

Ya en el desarrollo profesional, debemos buscar el apoyo de los integrantes de la comunidad escolar: de las autoridades, de la planta docente y de las familias, pues son el marco de referencia adultas, de apoyo, autoridad y dirección que tiene el alumno. Para ello, una forma es la intervención presencial del bibliotecólogo en las aulas, y la conjugación cordial y propositiva del maestro y el bibliotecólogo en el recinto de la biblioteca, esto con motivos de generar propuestas personalizadas para los grupos, procurando que se deje de lado la visión de que el alumno ésta en un lugar aislado donde sólo hay libros y que se encuentra apartado de las actividades propuestas en el currículo escolar.

Parte de la integración será crear planes de trabajo conjuntos y organizar actividades que fomenten la lectura no sólo para los estudiantes, sino para toda la comunidad que pueda participar, buscando espacios propicios para diversas actividades culturales relacionadas a la cultura de la lectura y el libro.

En el último capítulo se describen algunas actividades que encaminan a la lectura, las cuales resaltan por su carácter lúdico y dinámico. Dichas actividades también deben estar dirigidas para fomentar la lectura en los

profesores, es decir, trabajar sus habilidades lectoras con el fin de buscar el goce que en sí misma encierra la actividad lectora, para que de este modo los docentes puedan también transmitirlo a los estudiantes, ya que el lector nace con el ejemplo, pero crece con la experiencia del disfrute.

OBRAS CONSULTADAS

- Argüelles, Juan Domingo. *¿Qué leen los que no leen?* Paidós : México, 2003. 196 pp. (Paidós Cromas; 10).
- Arieti, Silvano. *La creatividad : la síntesis mágica*. México : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 1993. 394 pp.
- Bahloul, Jöelle. *Letras precarias : estudio sociológico sobre los pocos lectores*. México : Fondo de Cultura Económica, 2002. 163 pp. (Espacios para la lectura).
- Bojorque Pazmiño Miriam. *Lectura y procesos culturales : el lenguaje en la construcción del ser humano*. Bogotá : Cooperativa Editorial Magisterio, 2004. 204 pp.
- Brooks, Fowler. *Psicología de la adolescencia*. 2ª ed. Buenos Aires : Kapeluz, 1959. 643 p. (Biblioteca Ciencias de la Educación; 2).
- Carrillo García, Elba. "La creatividad" En: Perfiles educativos. (México, D.F.) jul-ago-sep de 1978, num. 1, p. 32
- Cassany Comes, Daniel. *Tras las líneas : sobre la lectura contemporánea*. Barcelona : Anagrama, 2006. 294 pp.
- Castillo Gómez, Antonio (coord). *Historia de la cultura escrita : del próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*. España : Ediciones Trea, 2001. 460 pp.
- Castro, Rodolfo. *La intuición de leer, la intención de narrar*. México : Paidós, 2002. 123 pp.
- Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. Madrid : Alianza Editorial, 1993. 314 pp.
- Chávez Méndez, Ma. Guadalupe. La lectura masiva en México : apuntes y reflexiones sobre la situación que presenta esta práctica social. Estudio sobre las culturas contemporáneas. [En línea]. 2005 junio año/vol. XI no.

21. [Consultado el 1 de julio de 2007] pp. 71-84. Disponible en internet:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31602104.pdf>

Cisneros Zuckerman, Ramiro [et al]. *Didáctica de la lectura : fundamentos biopsíquico-sociales*. México : Ediciones Oasis, 1980. 317 pp.

Clemente Linuesa, María. *Enseñar a leer*. Madrid : Ediciones Pirámide, 2001. 166 pp.

Coleman, John Christopher y Leo B. Hendry. *Psicología de la adolescencia*. Madrid : Morata, 2003. 291 pp.

Darnton, Robert. *El coloquio de los lectores : ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*. México : Fondo de Cultura Económica, 2003. 464 pp. (Espacios para la lectura).

Erikson, Erik H. *Identidad : juventud y crisis*. Madrid : Taurus, 1980. 284 pp.

Finkielkraut, Alain. *La derrota del pensamiento*. Barcelona : Anagrama, 1988. 139 pp.

Flavell, John H. *El desarrollo cognitivo*. Madrid : Prentice may, 1985. 478 pp.

Freire, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México : Siglo XXI, 1985. 176 pp.

Garduño Vargas, Sonia Araceli. *La lectura y los adolescentes*. México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1996. 115 pp.

Gasol Trullós, Anna y Merce Aranega. *Descubrir el placer de la lectura : lectura y motivación lectora*. Barcelona : Edebe, 2000. 176 pp.

Gonzalez Almagro, Ignacio. *Socialización del adolescente*. En: *Psicología de la adolescencia*. Barcelona : Editorial Boixareu Universitaria, Marcombo, 1994. 339 pp. (Serie Psicología; 14).

Grinder, Robert E. *Adolescencia*. México : Limusa, 1981. 579 pp.

Hiriart, Hugo. *Los dientes eran el piano : un estudio sobre arte e imaginación*. México : Tusquets editores. 1999, 257 pp.

Hurlock, Elizabeth B. *Desarrollo psicológico del niño*. 4ª ed. México : MacGraw-Hill, 1967. 824 pp.

Internacional Federation of Library Associations and Institutions (IFLA), UNESCO. Directrices de la IFLA/UNESCO para la biblioteca escolar. [En línea]. 2000. Disponible en: <http://www.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf>

[Consultado el 10 de julio de 2007].

Internacional Federation of Library Associations and Institutions (IFLA). Pautas para servicios bibliotecarios para los jóvenes. [En línea]. 2002.. Disponible en: <http://www.ifla.org/VII/s10/pubs/guidelines-s.pdf>

[Consultado el 10 de julio de 2007]

Jean, Georges. *Los senderos de la imaginación infantil : Los cuentos. Los poemas. La realidad*. México : Fondo de Cultura Económica, 1990. 231 pp. (Breviarios; 514)

Jersild, Arthur T. *Psicología de la adolescencia*. España : Aguilar, 1972. 415 pp.

Jitrik, Noé. *Lectura y cultura*. 2ª ed. México : Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Fomento Editorial, 1990. 89 pp.

------. *La lectura como actividad*. 2ª ed. México : Distribuciones Fontamara, 1998. 87pp.

Kimmel, Douglas. *La adolescencia : una transición del desarrollo*. Barcelona : Ariel, 1998. 651 pp.

Kohan, Silvia Adela. *Disfrutar de la lectura*. Barcelona : Plaza y Janés, 1999. 254 pp.

Kohlberg, Laurence. *Psicología del desarrollo moral*. España : Editorial Descleé de Brouwer, 1992. 662 pp.

Labajos Alonso, José. *Identidad del adolescente*. En: *Psicología de la adolescencia*. Barcelona : Editorial Boixareu Universitaria, Marcombo, 1994. 339 pp. (Serie Psicología; 14).

Lara Ortega, Fernando. *Desarrollo cognitivo de la adolescencia*. En: Psicología de la adolescencia. Barcelona : Editorial Boixareu Universitaria, Marcombo, 1994. 339 pp. (Serie Psicología; 14).

Machado, Ana María. *Lectura, escuela y creación literaria*. Madrid : Anaya, 2002. 133 pp. (La sombra de la palabra, 5).

Macías-Valdez Tamayo, Guido. *Ser adolescente*. México : Trillas, 2000. 211 pp.

Mata, Juan. *Cómo mirar la luna : confesiones a una maestra sobre la formación del lector*. Barcelona : Graó, 2004. 135 pp. (Biblioteca de textos; 205).

Medina Blanes, Mónica. ¡Atrapa ese usuario! : jóvenes y bibliotecas, conferencia Libraries – a voyage of discovery, IFLA, Oslo, 14 de agosto de 2005. [en línea] Disponible en: <http://www.ifla.org/IV/ifla71/papers/107s-Blanes.pdf>

[Consultado el 10 de julio de 2007]

Meek, Margaret. *En torno a la cultura escrita*. México : Fondo de Cultura Económica, 2004. 347 pp. (Espacios para la lectura).

Mendoza Fillola, Antonio. *El proceso lector : La interacción entre competencias y experiencias lectoras*. En: La seducción de la lectura en edades tempranas. España : Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; Secretaría General Técnica; Subdirección General de Información y Publicaciones, 2002. 318 pp. (Col. Aulas de Verano. Serie Principios).

Núñez Ang, Eugenio. *Didáctica de la lectura eficiente : Técnica para desarrollar la lectura de calidad : comprensión, crítica, creativa, velocidad*. México : Universidad Autónoma del Estado de México, 1999. 428 pp. (Col. Textos y apuntes; 49).

OCDE. Conocimientos y destrezas para la vida: Primeros resultados del proyecto PISA 2000. Madrid: OCDE: *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte*, 2001. 31 pp.

Peredo Merlo, María. *Lectura y vida cotidiana : por qué y para qué leen los adultos*. Barcelona : Paidós, 2005. 124 pp.

- Perinat, Adolfo (coord.). *Los adolescentes en el siglo XXI : un enfoque psicosocial*. Barcelona : Editorial UOC, 2003. 270 pp. (Manuales de Psicología; 7).
- Petit, Michele. *Lecturas : del espacio íntimo al espacio público*. México : Fondo de Cultura Económica, 2001. 168 pp. (Espacios para la lectura).
- Petit, Michele. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México : Fondo de Cultura Económica, 1999. 196 pp.
- Piaget, Jean. *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires : Editorial Psique, 1975. 189 pp.
- Powell Joes, Tudor. *Creative learning in perspective*. London : University of London Press, 1972. 115 pp.
- Powell, Marvin. *La psicología de la adolescencia*. México : Fondo de Cultura Económica, 1975. 614 pp.
- Rodríguez Gutiérrez, Marisol. *La vivencia grupal en la adolescencia*. En: *Psicología de la adolescencia*. Barcelona : Editorial Boixareu Universitaria, Marcombo, 1994. 339 pp. (Serie Psicología; 14).
- Sánchez Corral, Luis. *Tipología textual y lectura comprensiva*. En: *La seducción de la lectura en edades tempranas*. España : Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; Secretaría General Técnica; Subdirección General de Información y Publicaciones, 2002. 8 pp. (Col. Aulas de Verano. Serie Principios).
- Santrock, John W. *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. 9ª ed. España : McGraw-Hill, 2004. 487 pp.
- Smith, Frank. *Comprensión de la lectura : Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje*. México : Trillas, 1995. 272 pp.
- Stone, L. Joseph y Joseph Church. *Niñez y adolescencia*. 19ª ed. Buenos Aires : Lumen- Hormé, 1995. 333 pp.
- Vigotsky, Leiv S. *La imaginación y el arte en la infancia*. 6a ed. Madrid : Akal ediciones, 2003. 120 pp. (Akal básica de bolsillo; 87).

Warnock, Maria. *La imaginación*. México : Fondo de Cultura Económica, 1981.
363 pp.

Zaid, Gabriel. *Los demasiados libros*. México : Océano, 1996. 152 pp.